

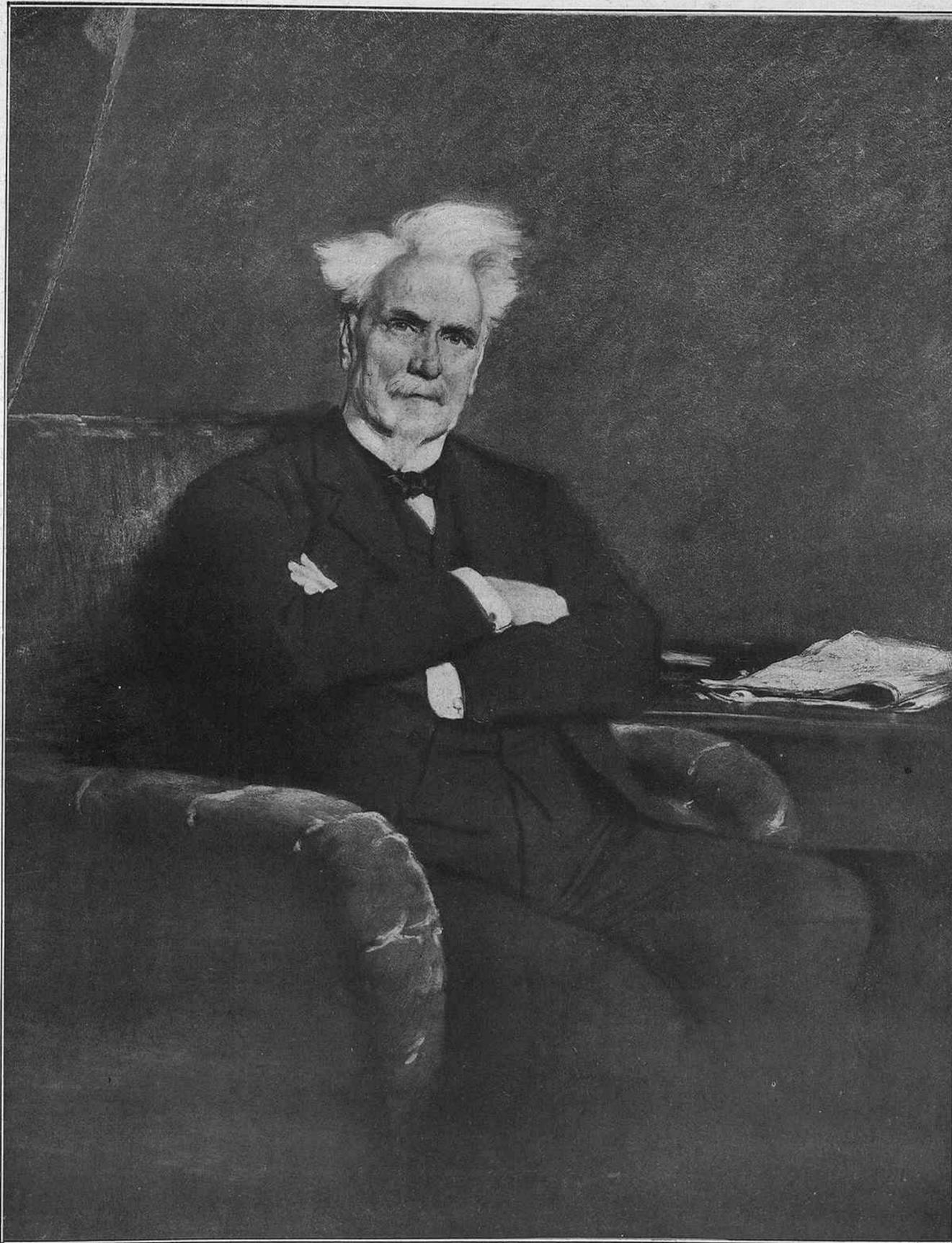
Ilustración Artística

AÑO XXVII

BARCELONA 29 DE JUNIO DE 1908

NÚM. 1.383

SALÓN DE LA SOCIEDAD DE ARTISTAS FRANCESES. PARÍS, 1908



ENRIQUE ROCHEFORT,

retrato pintado por M. Baschet, notable obra que ha obtenido el premio de honor

(Publicación autorizada.)

SUMARIO

Texto.—De Barcelona. *Crónicas fugaces.*—Por las tierras poéticas. — Mallorca. — Miramar: paisaje y leyenda, por M. S. Oliver. — Cuadros de Enrique Serra. — Londres. *Exposición de la Real Academia.* — El Centenario de la guerra de la Independencia en Sant Iscle de Vallalta (Barcelona). — Barcelona. *Concurso hípico.* — Excursionistas italianos. — Espectáculos. — Problema de ajedrez. — El heredero, novela ilustrada (continuación). — Londres. — Manifestación monstruo de las sufragistas. — Barcelona. *Salón París. Exposición Urgellés de azulejos decorativos.* — Libros recibidos.

Grabados.—Enrique Rochefort, retrato pintado por M. Baschet. — Mallorca. *Vista de Miramar.* — Sepulcro de la beata Catalina Thomas. — El lago de Nemi. — Fruto de oro, cuadros de Enrique Serra. — Lápidas conmemorativas en Sant Iscle de Vallalta. — Bandera del Somaten de Sant Iscle. — Barcelona. *Tribuna del Concurso hípico.* — Viena. *Jubiléo imperial. La cabalgata histórica.* — Paz. — El Sol. — Duelo á muerte. — Sentencia de muerte. — Circe, obras de la Exposición de la Real Academia de Londres. — Barcelona. *Excursionistas italianos.* — Londres. *Manifestación monstruo de las sufragistas.* — Levante, azulejos dibujados por Dionisio Baixeras. — Londres. *Las carreras de caballos de Ascot.*

DE BARCELONA.—CRÓNICAS FUGACES

Cerca de dos meses llevamos invertidos en solemnidades y celebraciones. La racha de festejos dura en Barcelona desde principios de mayo, habiendo tenido una cosa de particular, á saber: que así los dedicados al quinquagésimo aniversario de los Juegos Florales, como los del Centenario de Jaime el Conquistador y de la guerra de la Independencia, consistieron generalmente en cosas de provecho y que dejan rastro. Han dado más que hacer al erudito y al tipógrafo que al adornista y al pirotécnico, y se puso un empeño muy laudable en preferir la substancia al ruido y á la ostentación. Hubiera sido relativamente fácil urdir un programa de números callejeros y consumir la pólvora en salvas, esto es, en iluminaciones, colgaduras y mástiles con gallardetes. Las costumbres evolucionan, y con semejante evolución el gusto se depura y hace cada vez más exigente.

De esta manera y sin ruido, el 50 aniversario de los Juegos Florales deja como recuerdo perenne, entre las frondas del Parque, el busto de Milá y Fontanals y el de Emilio Vilanova; colocada en Vilafranca del Panadés la primera piedra del monumento al insigne autor de *Los Trovadores*, honrada iconográficamente su memoria en la Universidad, de la cual fué timbre de honor; pagado en Folgarolas análogo tributo á un poeta insigne con la lápida conmemorativa del nacimiento de Verdaguer, y magníficamente consagradas las empresas literarias del doctor Milá y de su tiempo en la *Semblanza* leída en el Ateneo Barcelonés por el gran Menéndez y Pelayo, ejecutoria y monumento definitivos de un varón tan insigne como modesto y de un renacimiento espiritual tan sorprendente.

* * *

No bien se había salido de esta etapa cuando se entró en la segunda, más especialmente dedicada al centenario de Jaime I el Conquistador. Se procuró también que quedara perpetua memoria de esta solemnidad, y ella está asegurada con la inauguración de las nuevas salas del Museo, instalado en el que se llamaba palacio de la Reina Regente. En el espacio de tres ó cuatro años el Museo Decorativo y Arqueológico ha recibido un extraordinario empuje, equivalente, casi á una verdadera fundación. Adquisiciones de gran importancia, donativos y depósitos de sumo interés enriquecen ahora las colecciones instaladas en aquel edificio, pendiente de ampliación con las dos grandes alas que en la actualidad se construyen. Lo que la Junta autónoma de Museos, creada por el Ayuntamiento de Barcelona y subvencionada también por la Diputación, ha hecho en estos últimos años; las dificultades vencidas; los elementos aportados; la labor oculta que supone, así la adquisición como la ordenación, y el haber elevado á aquel establecimiento desde la rutina simplemente municipal y provinciana al esplendor de las instituciones dignas de una gran capitalidad, que corren en otros países á cargo del Estado y son objeto preferente de su acción tutelar de la cultura; todo eso quedó de manifiesto el día de la inauguración, mientras la concurrencia invadía las nuevas salas.

No es preciso dar de ellas especificada noticia en esta crónica por haberles dedicado ya LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, en anteriores números, copiosa información gráfica y explicativa. Basta darse un paseo por la sala de Armas, por la de Vidrios, por la de Pintura y Escultura góticas, por la dedicada á Viladomat, por la de Dalmau, por las de Tejidos,

Cerámica y Monedas, por la de Jaime I, para que se comprenda cuanto llevo dicho y se haga imagen y tome apariencia corpórea la antigua civilización catalana. Ella nos habla con voz inconfundible á cada paso, á través de cada vitrina, desde los venerables antependios románicos, desde las viejas tablas trecentistas y cuatrocentistas, en las lápidas, en los sellos, en los brocados, como una lección de cosas interminable y llena de confidencias, de la cual resulta clara y limpia la línea general de una nacionalidad artística hasta hace poco negada ó desconocida.

Lo recogido quedará como foco de atracción permanente y, cada día, hará más difíciles las evasiones de los tesoros artísticos y arqueológicos que no hayan sufrido ya los efectos de la continua almoneda con que España ha ido desprendiéndose de las reliquias de su glorioso pasado. Y esta obra de concentración se ha conseguido y se va consiguiendo sigilosamente, tortuosamente á veces, ó como si dijéramos á hurto y escondidas de la ley, del reglamento y hasta de la opinión callejera, ya que—forzoso es decirlo—la cultura no ha sido nunca popular y, generalmente hablando, es necesario que la introduzca una minoría en beneficio de todos, pero contra todos. Así se introdujo también el consumo de la patata, alivio del pobre, y la vacuna, don de Jenner.

* * *

Del viaje á las islas Baleares organizado por el «Centre Excursionista de Catalunya» dijeron maravillas los periódicos al reseñarlo y las repiten privadamente cuantos tomaron parte en él. Esa fué también otra gran lección de historia viva, de historia plástica, con que iluminar y completar el texto de las crónicas y documentos, al seguir costa á costa ó sobre el terreno el itinerario de la primera conquista de Don Jaime, tomando conocimiento del rico florón añadido á su corona. La expedición realizada á bordo del vapor *Balear* formará época entre las más señaladas del «Centre Excursionista» y depara la ocasión de reflexionar sobre la benéfica influencia que esta sociedad y sus predecesoras han ejercido en Cataluña. El excursionismo, con el orfeón y el teatro, han sido los instrumentos de acción popular en la restauración catalana y los medios más eficaces para devolver á un pueblo adormecido la conciencia de su propia vitalidad. Cosa de veinte años hace que el inolvidable Ixart dedicó un importante y nutrido estudio á semejante tema. Desde entonces la labor del «Centre Excursionista» ha sido, si cabe, más intensa, más sostenida, mejor orientada, especializándose y dividiéndose en ramas y direcciones múltiples, separando la arqueología de la geografía, la simple exploración pintoresca del viaje de estudio y atesorando ricos materiales de toda especie que ofrecer á la diligencia del hombre de gabinete.

Hubo un tiempo ominoso, que recuerdan no pocos vivientes, en que la parodia, la «gatada», la «gresca», parecían ser los únicos caracteres de la exterioridad social en Barcelona. Fué la época de oro de las sociedades humorísticas, del *pilarismo*, de los carnavales aparatosos; unas décadas consagradas á cierto buen humor sensual y escéptico, en los mismos años del miriñaque y como repercusión del cancanismo del segundo Imperio francés. Nuestra sociedad parecía presidida, en ciertos aspectos, por una divinidad burlesca, por un genio glotón, entre Momo y Gámbirus, que inspiraba ocultamente arte, teatro, caricatura, periodismo festivo... Todo esto ha pasado, por fortuna. Las excursiones no son ya simples francachelas ó *costellades* junto á las fuentes tradicionales, ni subidas á Montserrat amenizadas por un *plaga*, un *tranquil* ó un profesional cualquiera de la chocarrería alegre y de la guasa incivil. Una noble curiosidad ha sucedido, en gran parte, á todo esto. Se viaja mucho más; Cataluña es mucho más conocida; se han hecho familiares infinidad de rutas antes ignoradas y peligrosas; todo está hoy explorado, y la naturaleza y la historia, el suelo, el subsuelo, la flora, los vestigios arqueológicos, hablan al viajero y le interesan. El espíritu general se ha afinado y elevado; y esta obra de espiritualización bienhechora se debe á la constante y fecunda influencia del excursionismo.

* * *

También en Igualada y Manresa se ha dejado sentir ese prurito de finalidad educativa por lo que respecta al centenario de las memorables acciones del Bruch, que motivó el viaje de los infantes don Fernando y doña María Teresa, agasajados en aquellas dos ciudades y en Barcelona, durante su estancia, de la manera más efusiva. Igualada y Manresa han organizado, amén de los festejos conmemorati-

vos de tan heroicos combates, sus respectivas exposiciones históricas, reuniendo en breve plazo una importante colección documental y de indumentaria muy á propósito para dar al visitante una sensación viva de la época y del espíritu que se trataba de evocar. En ninguna parte como en Aragón y Cataluña tomó la resistencia contra el invasor caracteres tan duros y obstinados, durante la campaña de 1808 á 1814. En ningún lado se registraron sitios como los de Zaragoza, Gerona y Tarragona, terminados los primeros por honrosa capitulación y el de Tarragona con los horrores de un asalto y matanza cuyo solo recuerdo estremece. Las acciones del Bruch tuvieron el privilegio de llamar la atención de Europa sobre el primer contratiempo sufrido por las águilas francesas en diez años de continuos y asombrosos triunfos.

La institución espontánea, indisciplinada y libre de los somatenes detuvo por primera vez en las asperezas del Bruch y en las calles de los pueblos de tránsito, como Arbós y Esparraguera, el torrente impetuoso de las tropas imperiales. Las campanas se rajaron tocando á rebato, sin cesar, durante días y noches enteras, y las gacetas de los más lejanos países reprodujeron en infinidad de lenguas y para diversidad de gentes las relaciones de los combates entre las más aguerridas legiones de Napoleón y los temerarios é irreductibles *brigants* que en el alborar del siglo XIX ofrecían al mundo como una reaparición de la indómita, temeraria bravura del primitivo fondo ibero ante la agresión de fuera, haciendo abstracción de todo cálculo, de toda apreciación del éxito final, de toda comparación de ventajas y desventajas, en la desesperación suprema y casi diríamos ancestral del vencer ó morir.

* * *

Durante la estancia de los infantes en Barcelona fué inaugurado solemnemente el Palacio de Justicia, con asistencia de aquéllos, pasando allí la Audiencia que había vivido instalada en el llamado Palacio de San Jorge, recuperado ahora por la Diputación. El edificio inaugurado viene á enriquecer la serie de construcciones modernas de que, con tanta justicia, se envanece Barcelona, y después de la Universidad y la Aduana, va señalando el avance que aun los mismos organismos de un Estado perezoso y anémico, como el nuestro, tienen que dar, quieras que no, respirando la atmósfera estimulante de una ciudad progresiva y obedeciendo á las presiones y excitaciones que aquí, por todos lados, le cercan y empujan.

No bien apagados los marciales acordes de las músicas y los aplausos con que fueron despedidos D. Fernando y doña María Teresa, y no habiéndose despedido de Barcelona el ministro de Gracia y Justicia y el subsecretario de Instrucción pública que aquí habían venido para representar al gobierno en alguna de tan diversas solemnidades, han dado comienzo las sesiones del primer Congreso de Historia de la Corona de Aragón, dedicado especialmente á Jaime I y su siglo. Este Congreso ha dado ocasión á que se congregaran, personalmente ó por envío de trabajos y comunicaciones, las tres ó cuatro pléyades de investigadores y eruditos que en Cataluña, en Valencia, en Zaragoza y Mallorca se afanan asidua y pacientemente en excavar la ruina sepultada, en descifrar el pergamino, en clasificar la moneda, en establecer el hecho dudoso, en exhumar el alcázar hundido de toda una nacionalidad histórica durante cuatro siglos perseguida de la adversidad y antagonismo del tiempo.

Esa adversidad ó conflicto con la época diríase que se ha ido resolviendo por sí misma; y el santo que se le había vuelto de espaldas se le pone de cara actualmente, recobrando esta España oscura, silenciosa y supeditada, un brío y vigor sorprendentes. La historia es aquí algo vivo, que nos interesa como llave de resurrección y existencia nueva. Los historiógrafos y eruditos no son simples sepultureros que entierran y guardan el cadáver de lo que fué; ellos, por el contrario, son reanimadores y taumaturgos que del contacto con los folios y diplomas sacan ansias de vida y de grandeza ideal y las comunican á su pueblo... Mas veo que se acaba el espacio disponible y debiera mencionar muchas cosas. La cabalgata histórica, que habrá salido ya cuando esta crónica aparezca; la retirada de los diputados y senadores solidarios y la Asamblea de representantes de Cataluña, á la cual someten la cuestión de confianza; la aprobación casi inesperada del presupuesto de cultura por la Junta municipal de Asociados; todo esto son cuestiones que dejo en el tintero para ocasión próxima, y que hacen de estos días unos días emocionales y vibrantes.

MIGUEL S. OLIVER.

— POR LAS TIERRAS POÉTICAS.—MALLORCA. (Fotografías de J. Truyol.) —



Mallorca.—Vista de Miramar

III

MIRAMAR: PAISAJE Y LEYENDA

Saliendo de Deyá hacia Valldemosa el paisaje se agranda; deja de ser episódico y lindo para cobrar una majestad lujosa y rozagante. El camino sigue corriendo á media ladera y divide como una cinta blanca la espesura de los bosques que descienden hasta el mar, en rápido declive, y suben hasta la cima de los montes sonrosados. La carretera se desliza entre ambas frondosidades, más como avenida de parque que como prosaica vía de comunicación, en suaves curvas y revueltas, con pretilos cuidados, bajo el dosel de las encinas y las guirnaldas de madre-selva, entre muros de contención, estribos primorosos y bien perfilados bordillos. En la arista de los muros se cimbrean tenues florecillas, graciosas y aladas, como un festón ó cenefa decorativa; la hiedra suspende sus cortinajes invasores y advierte de la presencia del agua que baja por ocultas venas, saltando acá y allá dentro del tazón empotrado en la pared para refrigerio de los caminantes. La nota de aseo, de aliño, de limpieza exquisita en líneas y tonalidades, es la que da carácter á aquella naturaleza ante la cual se nos entran tentaciones de cantar un laudes y decir: *tota pulchra*.

Difícilmente se podría encontrar otro rincón que, como Miramar, ostentara los rasgos de tan inconfundible aristocratismo. Los árboles no tienen allí otra misión que la de crecer, en divina ociosidad, para deleite de la vista. Su objeto no es la cosecha, ni el fruto, ni la madera, ni la poda, ni ninguna suerte de beneficio material. Forman una vegetación opíparamente sostenida tan sólo para regalo de los ojos, sin que deba agotarse en los esfuerzos de la producción, sin que revele idea alguna de propiedad, de lucro, de sordidez. Hasta los árboles de prosapia más humilde, sustentados por un humus rico, por una tierra sin esquilmar, por sus mismos despojos que se amontonan sin que nadie se los dispute, parecen tener noción de su propia molicie formando como una aristocracia forestal, cuyo fin no es el trabajo, sino el embellecimiento y la elegancia. Así los encinares toman, sin intervención alguna de la mano del hombre, aspectos fantásticos y decorativos de selva legendaria, —selva de caza de halcones— con claros y plazuelas,

bajo altas bóvedas de ramaje, á propósito para que allí pudiese descansar y solazarse la espléndida calbata de un Enrique *el Pajarero*. Los pinos, los vulgares pinos marítimos, crecen con bravía frondosidad y llegan á transfigurarse, adquiriendo formas de alerces, de tuyas, de coníferas suntuosas, y ofreciendo, en la distancia, suavidades y tornasoles de felpas y terciopelos, de áureas cabelleras descrechadas, entre las cuales destacan sobre el vibrante azul del cielo, sobre la turquesa líquida del mar, los templetos, las rotondas, los miradores, las balaustradas y *verandes* que una mano pródiga ha hecho surgir en todo peñasco avanzado y en toda situación interesante ó en apariencia inaccesible.

Desde estas alturas se descubre un segmento de mar extensísimo, grandioso. Los mayores transatlánticos, los inmensos acorazados, pasan alguna vez por allí y hacen el efecto de una pobre nuez flotando en el azul, en el infinito, en el silencio. Viendo el mar á pico ó casi perpendicularmente se hace uno la ilusión de que puede alcanzarle tirando una piedra. Observa cómo rompen las espumas sobre la playa, en el seno de las calas armoniosas, deshaciéndose en encaje immaculado; y, no obstante, el rumor de la marea no asciende hasta allí ó sube con remota, lejanísima resonancia. El mar es diáfano; parece un enorme cristal puesto sobre los fondos, en los cuales se extienden blancuras de arena, misterios de vegetación subacuática, manadas de delfines ebrios de alegría, conglomerados de rocas con la verde fosforescencia de la esmeralda. Es un mar de tritones, de cisnes, de nereidas, de carnes de nácar, ante el cual aguarda el artista la aparición de un mito nuevo, una reencarnación de la cipria diosa, como un nuevo florecer de la belleza inmortal que rejuvenece al mundo por siglos y por edades... La costa se va prolongando hacia Bañalbufar, en una sucesión espléndida de calas virgíneas y de cabos y promontorios escalonados en distintos planos visuales y con diferente coloración: el primero de un rojo intenso, el segundo de rosa pálido, el tercero opalino; de ónice, de ámbar, de neblina luminosa los siguientes, formando una perspectiva interminable de grandes navíos fantásticos cuyas proas aparecen, de distancia en distancia, unas detrás de las otras.

A este esplendor y lujo inusitado de la naturaleza, que nada envidia á las «cornisas» y *côtes d'azur*, hay

que añadir un gran prestigio espiritual. Con este paisaje se ha ido combinando, á través de seis siglos, el alma oculta de la leyenda. Estos bosques y laderas representan algo más que un simple territorio interesante, de hermosura inanimada y pasiva. Por ellos han pasado, á grandes ráfagas, la poesía, la emoción. Espíritus insomnes y atormentados han enriquecido este lugar con el perfume de su alta existencia y con el florecer de sus ideales ó de sus pasiones devoradoras. En la sombra de las florestas, en el susurro de los árboles, en el gemido del viento, flota, como algo inefable, una confidencia de los extraordinarios prodigios y exaltaciones de la vida que les cupo presenciar y de los cuales se impregnaron como de un inextinguible aroma. El viajero culto, discurre por aquellos andurriales bajo la presión de esa atmósfera de recuerdos; y el *genius loci* obra en él con poderosa insinuación y eficacia de complicidad y medianería para el amor divino y para el amor humano, para la maceración y para la embriaguez de los sentidos, para el arrobamiento del alma anegada en Dios y para el coloquio de la pasión furtiva ó trágica que se recata de las gentes.

Allá, en las postrimerías del siglo XIII, escogió Raimundo Lulio ese nido de águilas para su propia soledad y para el colegio poliglota, donde, como en un castillo de excelsa y generosa caballería, fuesen preparados los paladines de la cruzada espiritual é incruenta que constituyó, á la par, el impulso y el fracaso glorioso de su vida. La ermita de la Trinidad, algo más abajo de la actual carretera, en el sitio que ocupa ahora el palacio archiducal; las ermitas viejas, arriba, separadas de todo comercio mundano con los devotos que á la primera llegaban en romería; el bosque entero de Miramar, su silencio augusto, sus noches estrelladas, alientan y palpitan en aquella utopía novelesca que tituló *Blanquerna* el sublime visionario y en la cual engarzó, como eco medieval del Cantar de los Cantares, el *Llibre d'Amic e d'Amat*, primera aparición de la mística en una lengua romance española y primer florecimiento del espíritu franciscano. Pocas veces existirá conexión tan íntima entre un poema y un lugar, como la que se advierte entre los diálogos del Amigo y del Amado ó los capítulos de *Blanquerna* y esa comarca valldemosina; de suerte que el libro parece emanación del paisaje, y el paisaje comenta é ilumina el libro con luz interior

por nada sustituible. El cántico luliano está adherido tan indisolublemente á las costas de Miramar como el epitalamio salomónico al valle de Hebron, á las laderas del Galaad y á los viñedos de Edgadi.

Desde entonces no se ha interrumpido un punto la cadena de prodigios y maravillas espirituales de que ha sido teatro aquella ribera, refugio de contemplativos y penitentes, de estudiosos y enamorados, de artistas y proscritos ilustres. En su silencio prosperaron las cátedras de lenguas orientales y retumbó la voz de una nueva filosofía. Al venerable y desaparecido monasterio llegó un día, por escabrosos caminos de herradura, maese Gaspar Calafat, arreando las cansadas acémilas que transportaban á aquellas soledades los modestos enseres de la imprenta que empezaba á asombrar al mundo. Allí gimieron los tórculos, por primera vez en Mallorca, durante las gloriosas postrimerías del siglo xv, tan llenas de prodigios y maravillosas novedades. Cosa de un siglo después toda la comarca se perfuma de santidad, de milagro y de hechizo virginal con la vida de una doncella, de una niña extraordinaria, formada en el plantel de las Catalinas de Siena y de las Teresas de Jesús. Humilde flor de un predio de montaña, el lirio de Son Gallart es el alma ingenua, creyente y enamorada de Dios que pasa el rosario por los senderos de Miramar deshojando ramas de mirto y que, desde el alto cerro, oye la misa de la Catedral, á cinco leguas de distancia, haciéndosele transparentes los muros de la basílica en el éxtasis de la elevación. Así la Beata valldemosina, la celestial Catalina Thomas, trasplantada al claustro de Santa Magdalena, dejó una fragancia de sencillez y de suavidad campesinas que constituye el alma contemplativa de la vieja Mallorca y que todavía sorprende al viajero en el pozo rústico, y en la cueva, y en el molino, y en los lugares todos señalados por la tradición como elementos episódicos de aquella purísima existencia.

Pero vienen tiempos nuevos. Jovellanos, entre el desquiciamiento de una época y el incierto alborar de la revolución, pasea, durante un corto período, por las espesuras de aquella costa la nobleza de su destierro. Todavía aquel paisaje no ha hablado á un alma moderna. Todavía Chateaubriand no ha dotado á la literatura del sentido de lo grandioso; y Jovellanos se limita á expresarnos una impresión placentera, ó solemne, á lo sumo, y el reposo de sus pláticas con los santos varones de la ermita ó con los «silenciosos hijos de San Bruno,» en la cartuja del pueblo. M. Laurent no da tampoco en su viaje, hecho según la moda de los *magasins* ó álbums á la inglesa, más que atisbos ó indicios de las descripciones é interpretaciones futuras. El tema queda íntegramente reservado á *George Sand*. Cuando la famosa escritora llega allí, en compañía de Chopin, ¡qué mutación en el mundo!, ¡qué cambio en lo que se llama ahora «tabla de valores:» valores filosóficos, religiosos, estéticos, políticos! Aquellas frondas que sólo habían cobijado arrobos místicos y no habían visto cruzar sino sayales de penitente, figuras lívidas y demacradas por la maceración y la abstinencia, se abrieron á la profanación, á los aromas impuros, al rastro de las elegancias mundanas y pecadoras, á los coloquios de la pasión romántica, al sacrilegio, al satanismo de todas las rebeldías espirituales y sociales. La misma naturaleza, de donde surgió el cántico luliano sirvió de fondo á las correrías de Aurelia Dupin, sueltos al aire los cabellos, y á las páginas apostáticas de *Spiridon*. La misma quietud de la cartuja fué alterada á las más altas horas de la noche por la mano convulsa del doloroso polaco obstinándose sobre el Pleyel en los tanteos de su *Tempestad*.

Treinta años después, un joven príncipe extranjero, el archiduque Luis Salvador de Austria, abordó á aquellas costas, adquirió aquellos predios, reconstruyó aquellas ruinas, cruzó de atajos y senderos las selvas impenetrables, puso miradores en toda altura

y tendió puentecillos para llegar á los peñascos aislados. Reintegró en una sola propiedad el grandioso panorama, y desde entonces este sitio pertenece á los más interesantes que puede ofrecer Europa al artista y al viajero. En sus olivos añosos, retorcidos y fantásticos pudo encontrar Doré el elemento inicial de sus ilustraciones de la *Divina Comedia* y del Nuevo Testamento. Poetas, pintores, escritores, viajeros, reinas de la belleza y de la moda han buscado la «sensación de Miramar.» Allí acude un día Richepin,

tondas y belvederes de Miramar, bajo la eterna sombra roja y escondiendo la cara tras del abanico abierto, para hurtarla á la curiosidad y admiración insaciable que había producido en las muchedumbres. Allí refrescaba sus impresiones de Corfú y sus plácidos entusiasmos poéticos del *Akileyon*...

Todo ese cúmulo de recuerdos y sugerencias palpita en el paisaje; de suerte que al viajero, al regresar de su excursión, no sólo le parece haber visitado un exquisito fragmento de la naturaleza, sino haber oído susurrar en sus bosques y en sus auras la misteriosa confidencia de tantos espíritus, de tantos dolores, de tantos anhelos, de tantas fiebres.

MIGUEL S. OLIVER.

EL LAGO DE NEMI.—FRUTA DE ORO, CUADROS DE ENRIQUE SERRA, ADQUIRIDOS POR D. J. ROVIRA PALAU.

Los dos cuadros que reproducimos en la página siguiente forman parte de los nueve lienzos de caballete que ha expuesto recientemente en el Salón Parés el distinguido pintor Enrique Serra, quien en estas obras atestigua una vez más su noble empeño en dar á conocer los encantos que ofrece el país en donde hace años reside y su habilidad y maestría en reproducir los hermosos contrastes de la naturaleza. El artista á que nos referimos y la labor que realiza merecen diversos conceptos de la crítica, cual todos aquellos que se separan de la vulgaridad y logran que su producción se singularice y distinga; mas todos, aun aquellos que se hallan afiliados á esas novísimas escuelas que combaten la minucia en la ejecución, convienen en que nuestro amigo es un verdadero poeta, un cantor de la naturaleza y un pintor habilísimo, dueño de la paleta, en la que amasa esas tonalidades admirables, esos efectos de luz que avaloran el tema reproducido, prestándole mayor atractivo, gracias á ese algo que aportan el sentimiento y la maestría del pintor.

Los dos cuadros de referencia han sido adquiridos por D. J. Rovira Palau para formar parte de su ya interesante colección, y constituyen otros dos bellísimos recuerdos de ese país, que de modo tan agradable ha reproducido el artista, dando á conocer sus bellezas y contrastes.

LONDRES

EXPOSICIÓN DE LA REAL ACADEMIA

Las exposiciones de cuadros y esculturas que anualmente celebra en Londres la Real Academia son universalmente famosas porque á ellas acuden los más renombrados artistas ingleses, exponiendo cada uno de ellos lo mejor de lo que durante el año ha producido.

Algunas de las principales obras que en la exposición de este año han figurado las iremos reproduciendo en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, comenzando á publicar en el presente número tres de ellas, de género distinto, pero igualmente bellas. *Duelo á muerte*, de Padday, se caracteriza por la solidez de la composición y por la firmeza del dibujo; las figuras tienen una expresión admirable y la rudeza de la escena se armoniza perfectamente con la grandiosidad del lugar en que se desarrolla. *Sentencia de muerte* es una pintura magistral; el ilustre Collier ha puesto en ella toda su alma y todo su talento, y así han resultado los dos personajes, el médico y el enfermo, dos verdaderas creaciones. *Circe* es de una poesía encantadora; la hija del Sol y de Persea aparece en la deliciosa isla, que era su mansión, esperando á los héroes á quienes convertía, con sus filtros, en fieras después de haberlos atraído y cautivado con sus cantos.

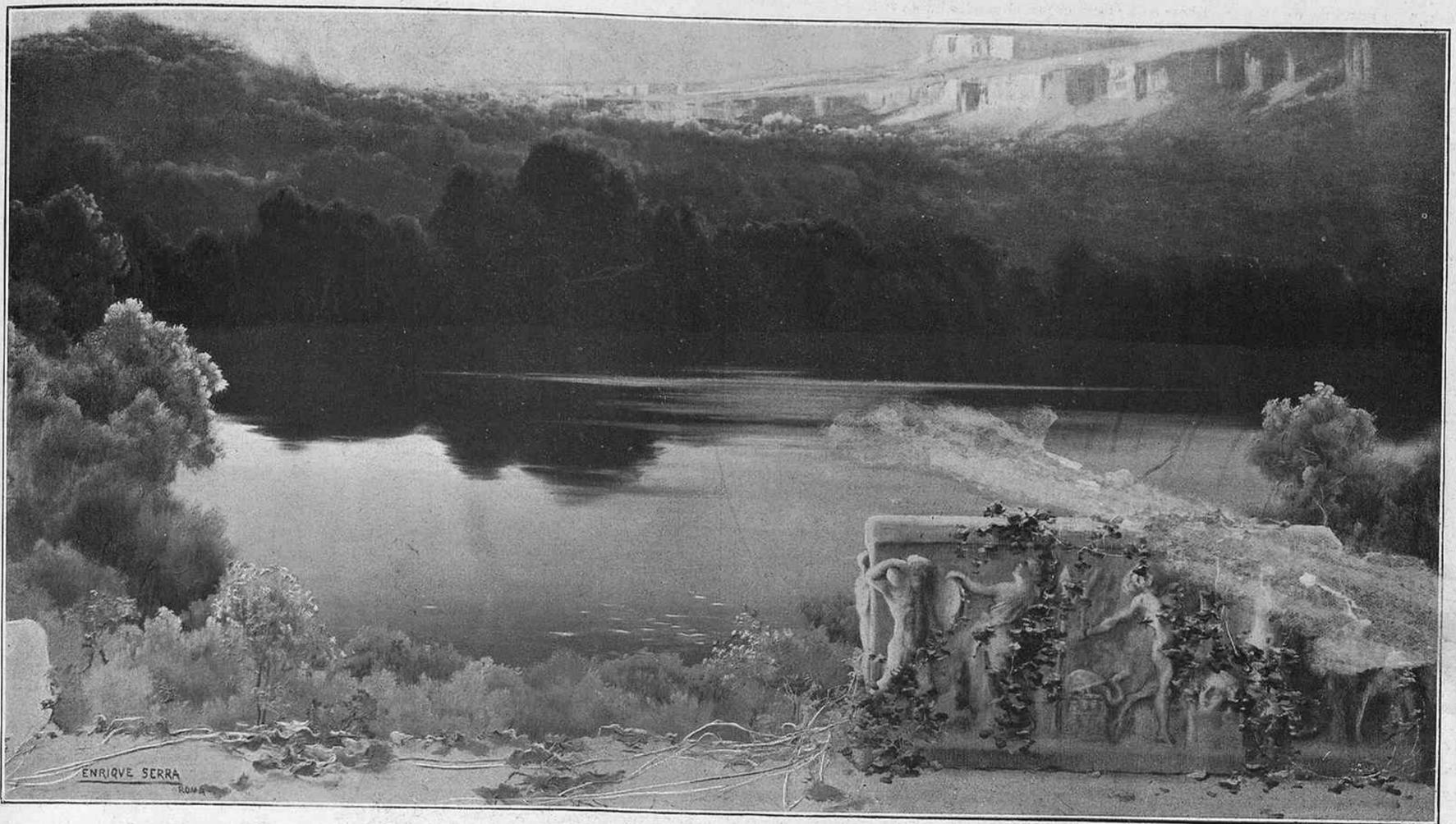


Palma de Mallorca.—Sepulcro de la beata Catalina Thomas

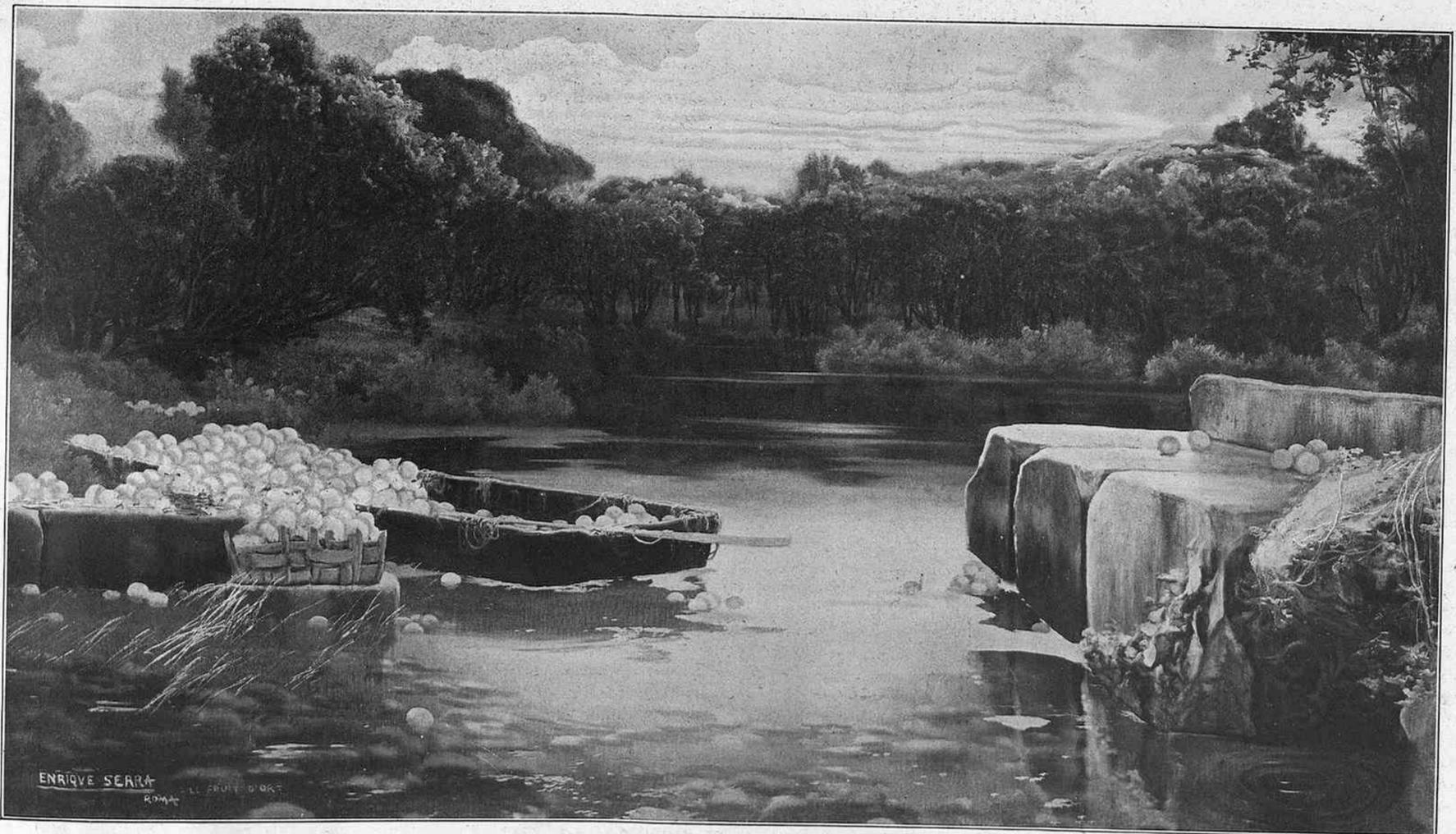
el poeta de las *Blasfemias*, y otro llega Verdager, el poeta de los *Idilios*, para revivir en las alturas de la ermita el llanto generoso de *Blanquerna* contemplando la bóveda estrellada. Allí han acudido los más preclaros representantes de la pura musicalidad española: Albéniz, Sánchez Arbós, Granados, Casals, buscando el eco y la sombra del gran autor de los *Nocturnos* y el eco y la sombra de un originalísimo violinista noruego, Ole Bull, que también, allá por 1838, al tiempo que Chopin, se enamoró de la isla y nutrió de belleza un alma nacida para descubrir la originalidad, como que después tuvo el mérito de haber adivinado y subvencionado á Ibsen y Grieg. Allí escrutó los lejanos horizontes con su monóculo de estilista Mauricio Barrès, cruzándose casi con una silueta augusta á la cual, andando los años, había de dedicar una página emocionante.

En efecto: la emperatriz Isabel de Austria, «la rosa de Baviera,» única entre las más grandes *fascinatrices* de su tiempo y en torno de cuya figura, llena de encanto y de elegancia suprema, se cernió un destino trágico, fatal, vagó por aquellas soledades á esconder su ensimismamiento, la grandeza de una adversidad que le arrebató á su cuñado Maximiliano en Querétaro, á su primogénito en un terrible drama amoroso, á su hermana en el incendio del Bazar de la *Charité*, á sus más próximos entenados, como Luis de Baviera, arrastrados por las ráfagas de una locura wagneriana. Y aquella mujer tan admirada y adulada como infeliz; aquel Hámlet femenino de cuyo monólogo vino á hacer Barrès el resumen (en la introducción al extraño y bellísimo libro del joven Cristomanos), destacó sobre el horizonte, en las ro-

ARTE MODERNO.—SALÓN PARÉS. BARCELONA



EL LAGO DE NEMI, cuadro de Enrique Serra, adquirido por D. J. Rovira Palau



FRUTA DE ORO, cuadro de Enrique Serra, adquirido por D. J. Rovira Palau

EL CENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

EN SANT ISCLE DE VALLALTA (BARCELONA)

El general Duhesme, que tenía atemorizadas á las poblaciones de la comarca levantina catalana, dispuso el día 25 de junio de 1808 que fuese arrasado el pueblo de Sant Iscle de Vallalta, para vengarse de las acometidas que el somatén del mismo había realizado contra el ejército francés. Ante este peligro, los habitantes de aquél imploraron la ayuda del cielo, y una tempestad terrible hizo fracasar los siniestros designios de los invasores.

Desde entonces, todos los años se celebran allí solemnes fiestas religiosas, en acción de gracias; y en el presente, con motivo del centenario de aquel suceso, dichas fiestas han revestido carácter extraordinario, habiéndose celebrado además otras de carácter cívico, como la



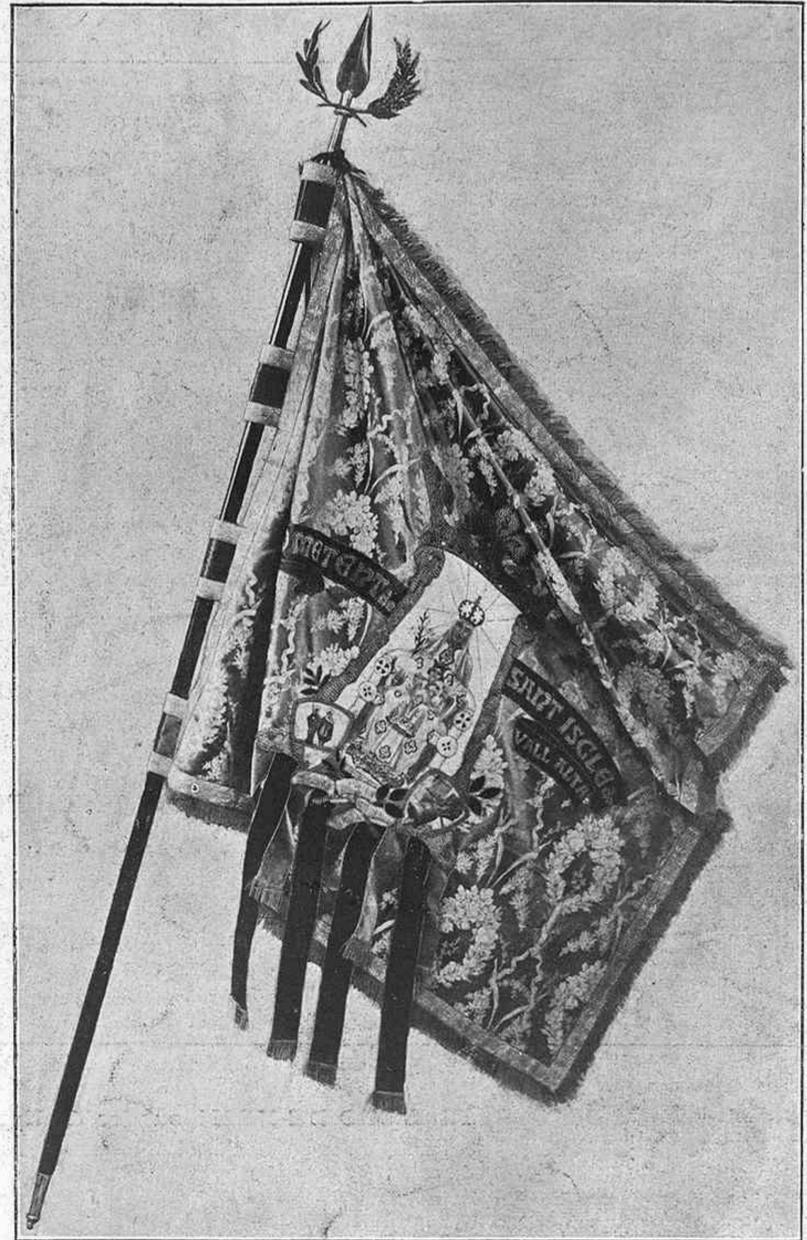
Lápida conmemorativa del heroísmo de los habitantes de Sant Iscle de Vallalta en 1908. (Fotografía de Merletti.)

colocación de una lápida conmemorativa, regalo de D. Ramón de Montaner, y la entrega de una bandera al somatén de la población, regalo del niño Ramón Cammany y de Montaner. La lápida, en que está bellamente simbolizado aquel hecho, ha sido esculpida por el Sr. Masana, y la bandera ha sido bordada por D.^a Julia de Montaner de Cammany, ambas según el artístico proyecto y bajo la entendida dirección de D. Ricardo Cammany.

BARCELONA.—CONCURSO HÍPICO

Aunque poco favorecido por el tiempo en los dos primeros días, el Concurso Hípico ha congregado este año, lo mismo que en los anteriores, á lo más selecto de la sociedad barcelonesa. En los palcos y tribunas lucían nuestras elegantes bellísimas *toilettes*, ofreciendo con este motivo la Plaza de Armas del Parque, en donde se ha celebrado la fiesta, brillante aspecto. En las «Pruebas de obstáculos» premio Parque, para caballos montados por españoles ó extranjeros con más de un año de residencia, fueron premiados el caballo *Vendén*, del duque de Andria, montado por el Sr. Bustos; *Kusoki*, del Sr. Niquet; *Lutteur*, de D. Fernando de la Gándara, y *Clear-Gleen*, del Sr. Bustos, montados los tres por sus respectivos propietarios. En la carrera de obstáculos *Omnium* se disputaron los premios veintinueve caballos, habiendo efectuado el recorrido en menos tiempo: *Abricot*, del Sr. de Rovirá; *Montjoie*, de don Paulino de la Cruz; *Aza*, del teniente Sr. Balmori; *Inkerman*, que montaba el Sr. Martí de Olivares; *Júpiter*, del teniente francés Sr. Escarré; *Clear-Gleen*, *Lutteur*; *Meliado*, del teniente Sr. Balmori, y *Givostá*, del teniente francés Sr. Marsol. Para la prueba de obstáculos nacional-militar se habían matriculado 31 caballos. Fueron vencedores de entre ellos: *Humato*, montado por el teniente Sr. Arana (K.); *Hocicudo*, por el Sr. Arana (A.); *Funiculo*,

por el teniente Sr. Uzquiano, y *Frontero*, del teniente Sr. López Tello. El concurso se cerró con un recorrido de campo (militar), el campeonato de altura civil-militar y el campeonato de longitud. En el recorrido de campo (se habían matriculado veintiséis caballos) obtuvieron



Bandera del somatén de Sant Iscle. (Fotografía de Merletti.)

premio: *Júpiter*, montado por el teniente de dragones franceses Sr. Panescorse; *Hocicudo*, *Aza*; *Horrib.e*, por el teniente Sr. Uzquiano; *Palma*, por el teniente Sr. Llarch; *Funiculo*; *Gijero*, por el teniente Sr. Galobardes, y *Manilargo*, por el Sr. Llarch. En el campeonato de altura ganó el premio *Abricot*, que montaba el Sr. Richart, sin competidor ninguno. Entre *White* y *Frontero* se repartió, de común acuerdo, el valor de los dos premios restantes.



Barcelona.—Aspecto de la tribuna durante el Concurso hípico celebrado en la Plaza de Armas del Parque. (Fotografía de Merletti.)

VIENA.—JUBILEO IMPERIAL.—LA CABALGATA HISTÓRICA. (Fotografías de C. Trampus.)



Emperador Rodolfo I, fundador de la dinastía de los Habsburgo (fines del siglo XIII)
La emperatriz María Teresa á su advenimiento al trono



Regreso á Viena del capitán Lázaro de Schwendis, después de sus victorias sobre los turcos en Hungría. (Siglo XV.)
Los artilleros de la época

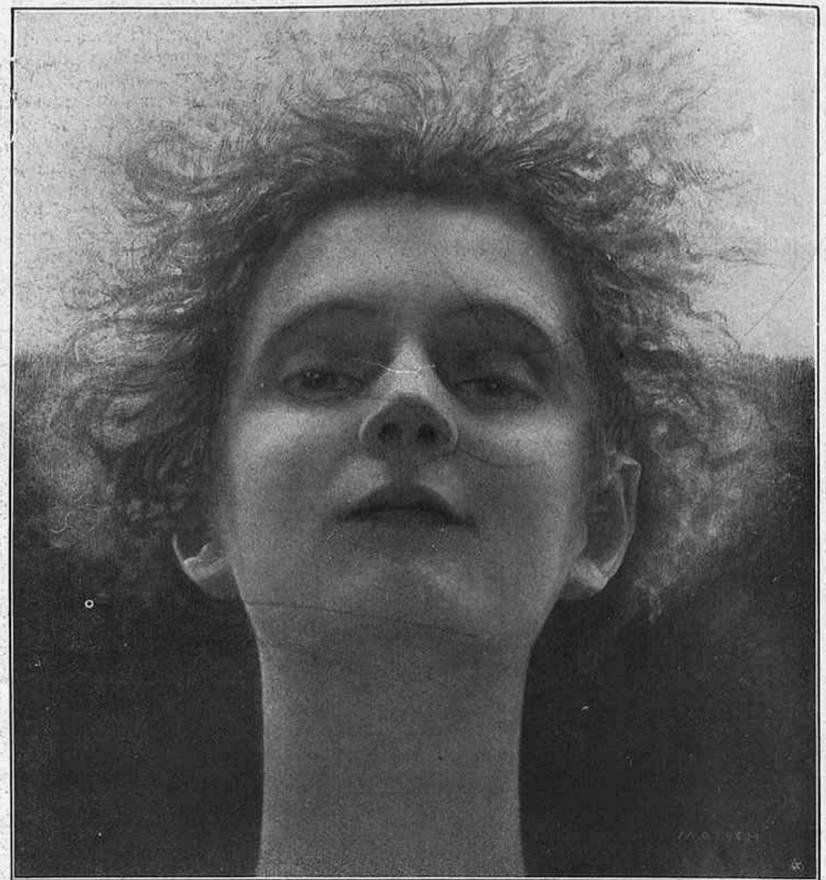
Una de las fiestas más grandiosas y pintorescas efectuadas en Viena con motivo del jubileo del emperador Francisco José ha sido la procesión histórica celebrada el día 12 de los corrientes. Componíase de cuatro grupos: el primero reproducía los principales hechos de la historia nacional, representados por los

descendientes de las familias nobles que en ellos tomaron parte; el segundo era un homenaje de las corporaciones; el tercero, un homenaje de las nacionalidades y conmemoraba los sucesos históricos más importantes de las naciones que constituyen el imperio, y el cuarto estaba formado por las sociedades depor-

tivas. Los grupos históricos eran un portento de riqueza y propiedad. El desfile de la procesión duró más de siete horas y su paso fué contemplado por más de 500.000 personas. El emperador y la corte la presenciaron desde un pabellón construido en la plaza del Burg.



PAZ, escultura de Isidoro de Rudder



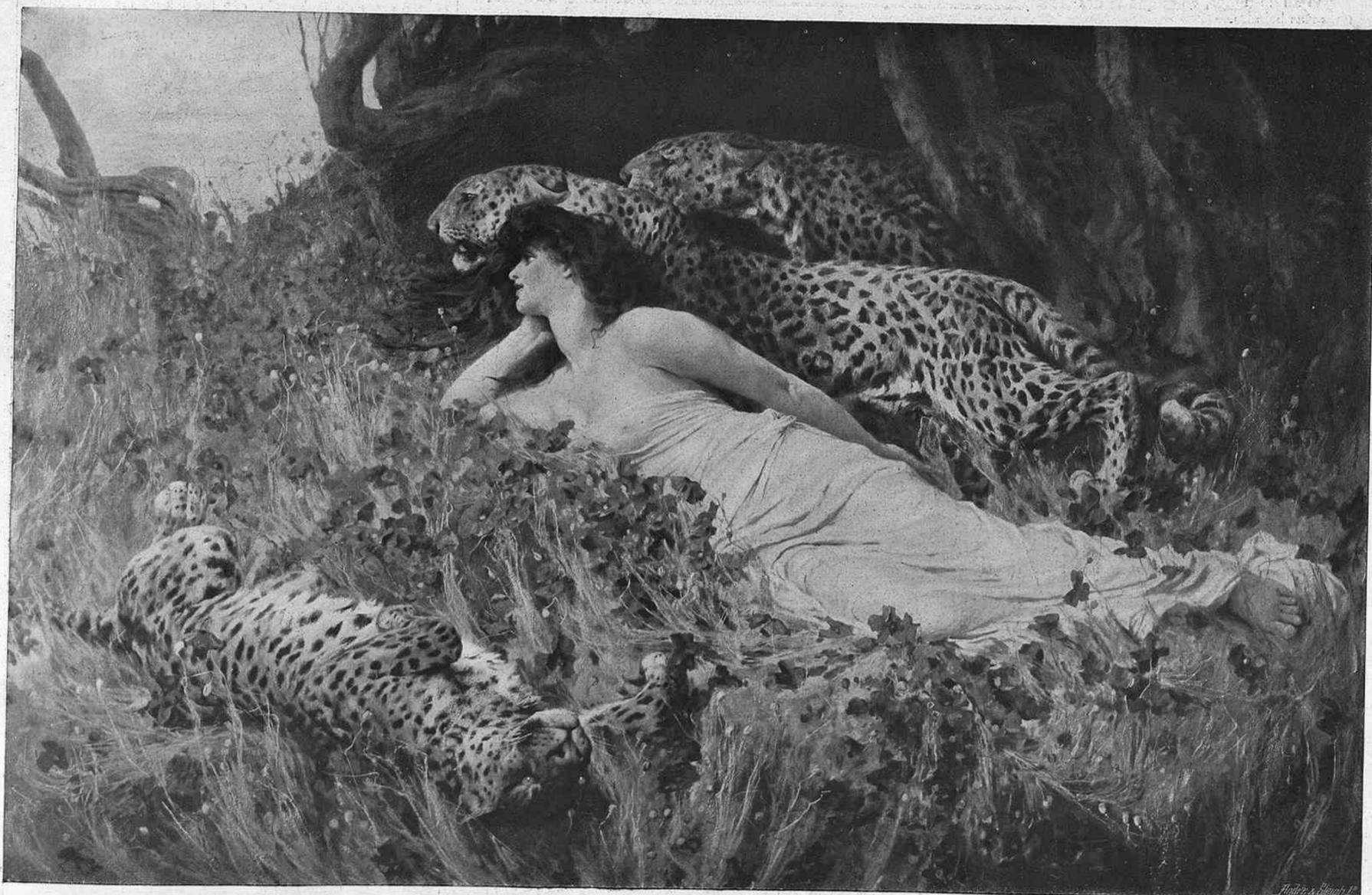
EL SOL, estudio para una pintura mural de F. Matsch



DUELO A MUERTE, cuadro de Carlos M. Paddy. (Reproducción autorizada.)



SENTENCIA DE MUERTE, cuadro del Hon. Juan Collier. (Reproducción autorizada.)



CIRCE, cuadro de Arturo Wardle. (Reproducción autorizada.)

BARCELONA. - EXCURSIONISTAS ITALIANOS

A las siete de la mañana del domingo, 21 de los corrientes, llegaron en el vapor *Orione* á nuestro puerto más de trescientos turistas italianos pertenecientes á una sociedad de excursionistas de Turín que hace periódicamente viajes por distintos países.



BARCELONA. - Los excursionistas turineses á bordo del vapor *Orione* antes de su desembarco

Apénas desembarcados, una comisión de ellos se dirigió al gobierno civil para saludar al señor gobernador, mientras los demás recorrían la ciudad, y á las once juntáronse todos en las Casas Consistoriales, en cuyo Salón de Ciento fueron recibidos por el alcalde accidental Sr. Bastardas, quien les dió la bienvenida en nombre de Barcelona, recordando al mismo tiempo los lazos históricos que en épocas pasadas unieron á España, y especialmente á Cataluña, y á Italia. Contestó el cónsul de Italia Sr. Gaettani con un sentido discurso, expresando los sentimientos de afecto á España que reinan en la nación italiana y los vivos deseos de los excursionistas turineses de conocer esta gran ciudad mediterránea, y dando vivas á España, á Cataluña y á Barcelona, que fueron entusiastamente contestados.

Terminada la recepción, los expedicionarios fueron obsequiados en el café Condal por el Sr. Cinzano con un vermouth de honor, en el que se cruzaron diferentes brindis. Por la tarde asistieron á la corrida de toros, que, por causa de la lluvia, hubo de suspenderse, y por la noche visitaron el *Centre Excursionista*, quedando admirados, así del edificio, tan interesante desde el punto de vista histórico, como de las notables colecciones de grabados, cerámica, numismática y epigrafía que en él se guardan. El presidente del *Centre* D. César A. Torras pronunció un elocuente discurso de salutación á los turineses, y el presidente de la *Unión Excursionista* de Turín contestó con otro muy sentido agradeciendo la cariñosa acogida que les habían dispensado. La fiesta terminó con una sesión de proyecciones de vistas de monumentos, paisajes y lugares de Cataluña.

Al día siguiente fueron obsequiados por el Sr. Mezzalama, dueño del establecimiento *Torino*, con un vermouth de honor y con un banquete en la *Maison Dorée*; en ambas fiestas reinó la mayor expansión y pronunciaron cariñosos brindis el cónsul de Italia, el alcalde accidental Sr. Bastardas, los Sres. Mezzalama, Gloria, Borrás de Palau, Riber y otros. Por la tarde, parte de los expedicionarios subieron al Tibidabo y otros concurren al Concurso Hípico.

El martes realizaron una excursión á Montserrat, acompañados de varios socios del *Centre Excursionista*, con los que recorrieron los más pintorescos sitios de la montaña, admirando sus innumerables bellezas, así como la maestría con que los escolanos cantaron una *Salve*, y por la noche muchos de ellos asistieron á la fiesta celebrada en el Parque Güell, que estaba espléndidamente iluminado y sumamente concurrido con motivo de la verbena de San Juan, una de las más características de Barcelona.

El jueves visitaron los principales monumentos de Barcelona y por la noche se efectuó en el hotel Miramar el banquete de despedida, al que concurren más de 400 comensales y en el que brindaron en términos elocuentes y afectuosísimos el gobernador civil, el alcalde accidental, el cónsul de Italia, los presidentes de la Cámara de Comercio y del *Centre Excursionista*, los representantes de la prensa y otras distinguidas personalidades.

Terminado el banquete, bailáronse sardanas en los jardines del hotel, y á las dos de la madrugada del jueves embarcáronse los expedicionarios en el *Orione* para regresar á Italia, llevándose un gratísimo recuerdo de nuestra ciudad y dejándolo no menos grato entre los que durante su estancia aquí les han acompañado.

FEDERICO CHUECA

El día 20 de los corrientes falleció en Madrid este maestro compositor, uno de los más populares de España. Su música juguetona, alegre, es de las que en seguida se retienen en la memoria y de las que mejor se prestan á la danza; nada, pues, tiene de extraño que se propagase con rapidez extraordinaria y que apenas estrenada una de sus obras, los principales números de la misma fuesen inmediatamente, por decirlo así, del dominio público.

Federico Chueca había nacido en Madrid en 1846, y comenzó á cursar la carrera de medicina,

cional, *De la noche á la mañana*, *Caramelo*, *El chaleco blanco*, *La casa del oso*, *Las zapatillas*, *Agua*, *azucarillos* y *aguardiente*, y sobre todo *La Gran Vía* y *Cádiz*.

Una de sus últimas composiciones ha sido un paso doble titulado *Dos de mayo*, escrito para conmemorar el centenario de 1808.

El maestro Chueca, además de popular por su música, era querido de todo el mundo por su carácter bondadoso y sencillo.

¡Descanse en paz!

Espectáculos. - MADRID. - Se han estrenado con buen éxito: en la Zarzuela *Episodios Nacionales*, revista histórica en un acto y siete cuadros, letra de los Sres. Thous y Cerdá, música de los maestros Vives y Lleó; y *El niño de Brñes*, zarzuela en un acto de Lola Ramos, música del maestro Córdoba; en el Salón Regio *La eterna canción*, diálogo de San-



Los excursionistas en el establecimiento «Torino», en donde fueron obsequiados por el dueño del mismo, Sr. Mezzalama, con un vermouth de honor. (De fotografía de A. Merletti.)

que no tardó en abandonar para dedicarse exclusivamente á su afición dominante, la música. Siendo aún estudiante, compuso una tanda de vals, *Lamentos de un preso*, su primera obra, que ejecutó con gran éxito la Sociedad de Conciertos, dirigida entonces por el ilustre Barbieri. Poco después, co-

tiago Rusiñol; y en el Gran Teatro *Entre rocas*, zarzuela en un acto, letra de Joaquín Dicenta, música del maestro Chapí.

PARÍS. - Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia francesa *Polyphème*, drama antiguo en dos actos y en verso de Alberto Samain, y *L'Écran byrisé*, comedia en un acto de Enrique Bordeaux; en el Odeón *Nirvana*, poema dramático en cuatro actos de P. Verola, con música de Tiarko Richepin; en el Palais Royal *Gribonille*, comedia vaudeville en tres actos de A. Tarride y A. Cheneviere; en el Athenée *La conquête des fleurs*, comedia fantástica en tres actos de G. Grillet; y en el Ambigu Comique *Le crime d'un autore*, drama en cinco actos de Leconte Arnold y Leracio Renault.



Federico Chueca, popular compositor, fallecido en Madrid el día 20 de los corrientes. (De fotografía.)

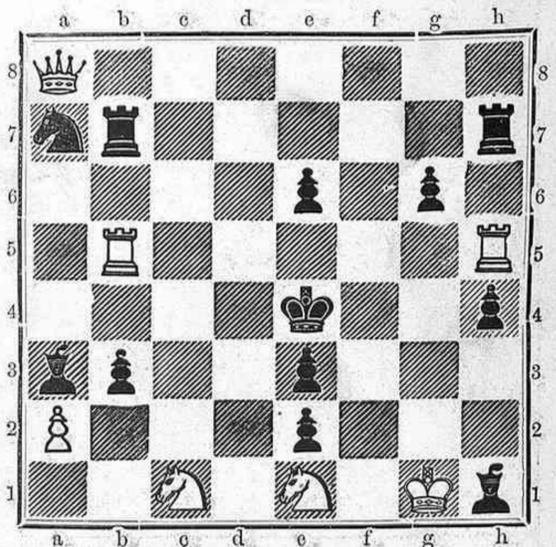
menzó á escribir para el teatro, y desde aquella época hasta poco antes de su muerte no cesó de alcanzar ruidosos triunfos.

Las zarzuelas por él compuestas, unas veces solo y otras en colaboración con distintos maestros, especialmente con Valverde, forman una lista larguísima; entre las que mayor éxito han conseguido mencionaremos: *Tres ruinas artísticas*, *¡Hoy sale, hoy!*, *La canción de la Lola*, *Luces y sombras*, *Fiesta na-*

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 498, POR V. MARÍN

NEGRAS (12 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 497, POR V. MARÍN

Blancas.

1. Cg3-h5
2. Tb4-b6 jaque
3. C6T mate.

Negras.

1. Cg76 Ad1xh5
2. R juega

VARIANTES.

1. Tf4xd4; 2. Tb4-b6 jaq., etc. Otra jug.ª; 2. Da7-b8 jaq., etc.

EL HEREDERO

NOVELA INGLESA ORIGINAL DE SYDNEY C. GRIER.—ILUSTRACIONES DE G. P. JACOMB-HOOD. R. I.

(CONTINUACIÓN)

—¡Oh, Mauricio, qué sucio está esto!, dijo entre dos aspiraciones Zoe, al sentir que el pie se le hundía en un blando fango.

—Seguid, seguid, exclamó Milosch, que venía detrás, empujando á Mauricio, poniéndole en la espalda la boca de la carabina, procedimiento que produce siempre un efecto poco agradable en la persona contra quien se emplea; al mismo tiempo la voz de Zeko, que iba delante, les ordenaba lo mismo.

Siguiendo la dirección de esta voz, vieron una ligera claridad gris que marcaba el hueco de otra puerta, y destacándose en ella, la negra silueta del brazo de Zeko llamándolos. Tropezando por el fango llegaron á la puerta y se encontraron en una cueva ó habitación subterránea, excavada en la misma roca. Parte del techo era de piedra; el resto, á través del cual se filtraba la luz, parecía ser el piso mal ajustado de otra habitación alta. Unos sacos y grandes vasijas de barro indicaban que era aquel lugar el depósito de los enseres de la familia; pero nada había en ella que pudiera llamarse mobiliario. Zeko cerró la puerta con estrépito y le oyeron que contra ella apilaba, por la parte exterior, mon-

pero lo que sí le aseguro que si usted sigue en su propósito, se encontrará cuando menos lo piense con nuestros cuerpos muertos, en actitudes muy incómodas. Corra usted á Therma en seguida á buscar el

testaba con frases evasivas siempre que aquél le recordaba las explicaciones que Mauricio le había prometido, demostrando además gran curiosidad é inquietud por el asunto de Irene, cuya presencia allí no se la podía explicar.

Se ofreció con mucho gusto á escribir á los banqueros de Mauricio pidiéndoles que adelantaran el dinero para el rescate; pero los banqueros contestaron, como era muy natural, que deseaban un cheque firmado por Mauricio, ó tener una entrevista con Wylie, que había de presentar documentos que atestiguaran de que estaba autorizado para cobrar aquel dinero; pero Wylie no quería salir de Ematia dejando á sus amigos en un peligro tan grande como se hallaban. Todo lo que el profesor hizo en este asunto fué afirmar que la captura la habían hecho seguramente una partida de bandoleros tracios, de la que ya habían hablado los principales periódicos de Europa. Se apeló también al gobierno tracio, pero contestó muy indignado diciendo que siempre había desautorizado la formación de tales partidas, prohibiéndoles terminantemente que cruzaran la frontera de Ematia. Que el gobierno no podía responder de que se hubiera for-



—Hoy ha sido día de acontecimientos y sorpresas, dijo Misopulo aceptando de manos de su hermana un vaso de te...

tones de heno ó cosa parecida para amortiguar los sonidos. Estaban encerrados bajo de tierra.

XII

EL COLOSO

«Querido Wylie: Siento decirle que Stoyan y su gente han aumentado ahora el rescate que pedían por nosotros hasta veinte mil libras, por haber mandado el gobierno tropas en su persecución; y lo peor de todo es que dicen que si continúa esta persecución nos irán matando uno después del otro, aumentando el precio del rescate para el último á razón de cinco mil libras por semana. Le digo á usted con franqueza que esta persecución va á redundar en perjuicio nuestro, porque los bandidos están muy irritados, y además es imposible que nadie pueda dar con nosotros donde nos tienen escondidos. Las señoras afirman lo mismo que yo.—Soy de usted, Mauricio Smith, Zoe Smith, Irene Smith.»

Esto lo habían escrito en la parte superior de una hoja arrancada del cuaderno mayor de apuntes de Zoe, y al pie se veía lo siguiente, que se podía quitar antes de que el receptor hiciera pública la primera parte:

«Por amor de Dios, Wylie, no siga usted adelante. Sus intenciones son muy santas, pero no han de conducir á nada bueno. Las muchachas están medio muertas de cansancio por la manera como nos han venido ustedes cazando, y ahora nos encontramos muy bien acompañados debajo de tierra, alumbrados por la escasa luz que penetra por una abertura. Aunque pudiera no sabría decirle dónde nos encontramos, y si lo supiera tampoco se lo diría. Los bandidos le tienen á usted muy mala querencia, sin que pueda decirle por qué; por algo será, desde luego;

dinero para el rescate. Esta será la obra más humanitaria y hermosa que puede usted hacer por nosotros.»

Al volver Wylie de su expedición, que resultó completamente inútil, para perseguir á los bandidos con el destacamento derrotado, se encontró esta carta clavada con un puñal en la puerta de la casa donde había fijado su residencia. Ninguno de los aldeanos había visto quien la había traído, ni podían dar la menor idea sobre el particular; no se sabe si realmente era cierto todo esto, ó si sería que estaban en combinación con los bandoleros. La carta produjo el efecto deseado, pues Wylie volvió á Therma mucho más asustado que había estado hasta entonces. Comprendía que por su manera de obrar había puesto en peligro las vidas de sus amigos, y se apresuraba ahora á remediar el mal que había hecho. Su primera aparición en Therma llevando la noticia de lo ocurrido y pidiendo el dinero para el rescate, fué la señal del principio de una tragicomedia feroz de responsabilidad. Las autoridades declararon categóricamente que en Ematia no había bandoleros, y que por lo tanto era de todo punto imposible que los viajeros hubiesen sido capturados por bandidos. Los representantes británicos á quienes Wylie acudió al mismo tiempo, abrigaban sus dudas respecto á la conveniencia de pagar el rescate; porque si se sentaba este precedente, ningún viajero inglés podía considerarse seguro en Ematia. El profesor Panagiotis, que estaba muy emocionado, era de la misma opinión. Se había visto últimamente sometido á un gran espionaje, y temblaba al pensar que pudiesen adivinar sus planes. En tal situación comprendió que lo mejor de todo para poder salvarse era guardar muy bien el secreto. Por temor á que Wylie pudiera utilizarlo para hacer presión sobre alguno de los gobiernos interesados, no se lo había comunicado, y con-

mado alguna partida de que no tenía conocimiento, y por lo tanto el gobierno rumi podía perfectamente hacer lo que creyera conveniente con los individuos de esa partida que pudiese coger.

Para no verse obligados á confesar que en el sagrado suelo de Ematia había bandidos, aunque no fuera gente del país, los funcionarios rumies desplegaron gran actividad, pero una actividad que era verdaderamente muy peligrosa. Aguijoneados por el profesor Panagiotis y sus partidarios, despacharon inmediatamente tropas para que recorriesen las montañas y limpiaran de bandidos los rincones, declarando bien alto que rescatarían á los cautivos sin pagar un céntimo. Wylie se vió obligado á acompañar á esta expedición militar por complacer á las autoridades y al mismo tiempo porque deseaba vengar á sus amigos castigando duramente á los bandoleros. Su amigo Palmer, que estaba muy furioso por la pérdida de su fiel Haji Almad, le acompañaría con gusto por toda la comarca infestada de bandidos, porque creía que el lujoso equipaje que llevaba sería un buen cebo para los bandidos, que saldrían á robárselo, y así podrían descubrir la madriguera donde se escondían y tenían encerrados á los cautivos, porque seguirían de cerca los mejores prácticos del país recomendados por el profesor Panagiotis. Pero no sucedió nada de esto, porque Demo reconoció á Wylie á pesar de su disfraz; sin embargo, aquella correría dió por resultado el hallazgo de las huellas de las botas, con lo cual pudo Wylie disponer sus planes para una persecución sistemática. Como Mauricio había supuesto, el cauce del torrente servía de camino á los bandoleros, cosa en que no había pensado Wylie, y por eso perdió la pista cuando creía ya que los tenía cercados en un determinado grupo de montañas; el descuido del destacamento que se mandó para guardar la salida hizo que se es-

capara la presa de las manos. Al verse burlado de este modo, no le quedaba otro recurso que volverse á Therma de prisa y corriendo, accediendo á los encarecidos ruegos de Mauricio; pero allí le esperaban, como hemos visto, nuevas contrariedades. Antes de marchar con la nueva expedición por las montañas, escribió una carta á los banqueros de Mauricio haciéndoles una relación muy detallada, incluyéndoles una copia legalizada de la primera carta que firmaban los tres cautivos, con la esperanza de que en vista de la situación tan apurada en que se veían, no exigirían las formalidades que en casos normales exigen los Bancos para retirar dinero. La contestación había llegado en el interin, y se deducía de ella que Wylie y el profesor Panagiotis habían urdido un complot para sacar dinero, y terminaban diciendo que el llamado á poner á los cautivos en libertad era el gobierno rumi, y que á él tenían que dirigirse.

«¿Pero esos viejos idiotas no ven que esta es una cuestión de vida ó muerte?—se preguntaba con amargura Wylie después de leer la contestación en el terrado de su hotel.—Pues, señor, no puedo ir allí para presentarme con la gorra en la mano y que me echen á la calle de un puntapié, como si fuera un ratero, mientras que la familia Smith queda aquí en peligro. Prefiero pagar ese dinero de mi bolsillo. Pero lo que falta saber ahora es si lo podré reunir á tiempo. La verdad es que no sé de dónde me va á venir. ¿A quién podría yo recurrir?»

Recordó una por una la larga lista de las personas á quienes había escrito cartas urgentes, que fué á todas las que había oído decir que tenían algún influjo con la prensa ó valimiento con alguno de los gobiernos que parecía que se interesaban por Ematia; pero vió con enojo que no había podido conseguir nada más que los diarios más insignificantes pusieran algunos artículos pidiendo mucha sangre, y los efectos materiales estaban reducidos á nada. Cierta es que un dibujante, perteneciente á la redacción del *Plástico*, que por casualidad andaba por aquellas cercanías, tal como esta palabra se entiende en la Europa oriental, había sido enviado al teatro del secuestro, que entonces, conforme al dicho de que «Al burro muerto,» etc., se hallaba constantemente servido por la policía; el cual dibujante había hecho muchos dibujos de las distintas localidades, los que no hicieron salir de sus casillas al público indiferente. Ya había el artista regresado á Therma y se hospedaba en el mismo hotel que Wylie. No sabía éste qué partido tomar, cuando se le acercó el artista.

—¿Le molestaría á usted si le hago una pregunta?, le dijo con voz muy agradable. Sé que es usted, continuó diciendo, la persona que secuestraron con los Smith, y quisiera averiguar algo con respecto á ellos. Estoy cansado de dibujar una infinidad de malos sitios; mejor lo hubiera hecho con una cámara fotográfica: no he tropezado con nada interesante, y estoy pensando en hacer un dibujo del secuestro que ocupe toda una página. Dirá usted que ese será un dibujo de capricho, pero precisamente eso es lo que causa más efecto. Además, si trazo las figuras con arreglo á los datos que usted me dé, ya no será enteramente una composición de fantasía. ¿Tendrá usted inconveniente en facilitarme estos datos?

—No tengo inconveniente en contribuir en todo lo que pueda para salvarlos, dijo Wylie con tono enfático.

—Lo comprendo perfectamente. Para ellos y para usted estas gestiones deben ser muy enojosas. Bien: pues en ese caso, pongamos manos á la obra. Diga usted, ¿qué clase de persona es Smith?

—Es un joven que ha estudiado en Cambridge, su estilo es el corriente, no tiene nada de particular. Sin embargo, su hermana mayor me dijo que esta primavera ganó la medalla de oro con una poesía que presentó, cosa que usted no creería seguramente si se fijara en él.

—¿Una medalla de oro, dice usted? ¿No sería por un poema en inglés? Yo estaba allí precisamente, pero no recuerdo haber oído el nombre de Smith. Mi hermano menor obtuvo una medalla por un epigrama en griego, y tanto interés demostró porque le viera yo en todo el esplendor de su gloria, que anduve por allí casi todo el día de un lado para otro. Pero aproveché la oportunidad y llené una media página de dibujos para el *Plástico*, porque el asunto no es tampoco muy conocido. Según me dijo mi hermano, no quisieron anunciar la fecha del certamen con objeto de que no acudiese mucha gente. ¿Y cómo dice usted que se llama el joven que ganó la medalla inglesa? Sería sin duda un colegial de San Salvador, y el director estaría tan orgulloso, que en toda una semana no haría más que hablar del asunto.

—La señorita Smith me dijo que su hermano la

había ganado, contestó Wylie en un tono que indicaba que no tenía más que añadir á lo dicho.

—En esto debe haber forzosamente alguna equivocación. Espere usted; creo que tengo en mi cuarto el cuaderno de dibujos á que me refería. Voy por él, y así podremos ver cómo se llama ese individuo.

Salió de la habitación y volvió al momento jadeante, con un abultado cuaderno de dibujos en la mano.

—¡Aquí está!, exclamó; se llama Teffany; ya me parecía á mí que era un nombre muy extraño.

Alargó el libro á su compañero y Wylie se encontró con el retrato de Mauricio de bonete y toga, con una sonrisita algo forzada y un rollo de papeles en la mano, que se veía que los llevaba muy apretados. A su lado estaba el retrato del profesor Panagiotis en actitud de prestar mucha atención, inclinado hacia adelante como para oír mejor.

—¿Cómo! Este es Smith, exclamó Wylie, y éste...

—Sí, señor, está bastante bien, ¿no le parece á usted? Este otro es un señor de edad que vive en Kallimeri, que está muy cerca de aquí. Me quedé muy sorprendido cuando me lo encontré en la calle; pero luego recordé que mi hermano me había dicho que era un personaje griego. ¿Conque resulta ahora que mi hombre es el mismo á quien usted se refería? ¿Pues sabe usted que parece esto cosa de broma?

—¿Pero qué razón había tenido para cambiar de nombre?, exclamó Wylie, procurando al mismo tiempo recordar algo que pudiera aclararle el misterio.

—Hay además otra cosa, dijo el artista, que disfrutaba en aquel momento lo increíble. Y esa cosa es una hermana más de la cuenta. Yo sé muy bien que Teffany no tiene más que una, que entró en el colegio de Girtham al mismo tiempo que él en el de San Salvador; les llamaban los huérfanos, porque siempre iban juntos y de luto riguroso, aunque sólo se trataba de un abuelo. A su padre lo mataron en el Sudán algunos años antes, y su madre murió del disgusto que le causó la muerte de su marido. ¿De dónde habrá salido, pues, esa otra hermana?

—No es más que hermanastra; eso ya lo sabía yo.

—¿Pero no dice usted que es más joven que los otros? Esto es para volver loco á cualquiera. Será prima y no hermana.

—Es verdad, contestó Wylie con sequedad. No comprendo, añadió á continuación, el por qué nos hemos de preocupar por este asunto. Nadie ha puesto todavía en duda de que fuera su hermana.

—Perfectamente; pero parece ser que nosotros hemos dado con un doble misterio, muy interesante por cierto. Oiga usted, monsieur, dijo el artista dirigiéndose á un señor que estaba de pie junto á la puerta del fumadero; venga usted para que decida en esta cuestión. ¿Qué razones cree usted que puede tener un hombre para hacerse llamar Smith, no siendo ese su verdadero nombre, no habiendo hecho otra cosa que venir con su hermana á pasar unos días en casa del profesor Panagiotis?

—¿Será inglés, por supuesto?, dijo el desconocido aproximándose y hablando con acento extranjero. En ese caso, ¿para qué quebrarse la cabeza buscando los motivos que ha tenido para cambiar de apellido? El seudo Smith será rico, acaso sea noble en su país y andará en busca de sensaciones nuevas, que encuentra viajando de incógnito.

—No va usted desacertado; mas yo supongo que Teffany se encuentra á gusto en el extranjero—el desconocido guiñó el ojo mientras que hablaba el artista,—pero en la familia no hay títulos. ¿Por qué demonio habrá hecho eso?

—Por la modestia, connatural del carácter inglés, dijo el extranjero.

—Pero hay además otra cosa. ¿Por qué llamará hermana á una joven que seguramente no le toca nada?

—Si me lo pregunta usted á mí, dijo el extranjero en tono malicioso, le diré que lo hará porque si no es hermana suya, de alguien lo será.

—Sí, ¿pero las dos?, exclamó el artista. Si una es verdadera, ¿cómo se explica usted que consienta á la que no lo es?

—Oiga usted, señor, dijo Wylie, basta ya de conversación. Usted y los banqueros de Smith, quiero decir de Teffany, se empeñan en que no puede haber una segunda hermana. Yo le digo á usted que esa hermana existe, porque la he visto y la he hablado. Tengo el honor de conocer á las dos señoritas Smith ó Teffany, y sea el que fuere el motivo que usted tenga, bien tonto por cierto, para liar la cosa, le prevengo á usted que no lo conseguirá, porque estoy seguro de que todo eso tiene su explicación natural, aun cuando no la sepamos. No quiero por lo tanto más bromas sobre este particular.

—Pues lo siento muchísimo, se apresuró á decir el artista, mientras que el extranjero se retiraba son-

riéndose; pero convendrá usted en que es una cosa muy chusca.

—Para usted tal vez lo sea. ¿Quién es ese amigo de usted que se ha marchado haciendo muecas?

—Un griego; se llama Misopoulo, es muy buen sujeto. Sabe todo lo que pasa y me pone al corriente de muchas cosas. Su hermana está casada con el cónsul general de Escitia; por cierto que es una mujer de primera, es hermosísima; pero él sólo está aquí de paso.

—No sé por qué le llamó usted, dijo Wylie mostrándose algo receloso. No necesitamos que Escitia intervenga en este asunto.

El artista se le quedó mirando.

—¡Ah, oiga!, y al decir esto se echó á reír; ya sabemos de dónde es usted. Tengamos la pólvora en seco y odiemos á los escitas como si fueran verdaderos demonios; esa es la divisa de todos ustedes, los que viven en la frontera Noroeste de la India, ¿no es verdad?

—¿Y qué sabe usted de la frontera Noroeste?, dijo de mal humor Wylie. Voy á casa del profesor Panagiotis para que me aclare todo esto. Me parece que terminaré por torcer el pescuezo á ese viejo farsante.

—¡Hasta luego!, dijo el artista afablemente, pues todavía no tenía todos los datos que necesitaba.

Y comenzó en seguida á trazar el bosquejo de su dibujo, dejando en blanco las caras de las dos jóvenes; entretanto Wylie, sin querer aceptar los ofrecimientos de cocheros y alquiladores de asnos, se encaminaba á pie á Kallimeri. El profesor había concluido por temer sus visitas, y esta vez, hasta el ruido de sus pasos fué motivo para que se asustara de nuevo. Wylie no le dejó que negara la identificación que en el retrato había comprobado, sino que le preguntó bruscamente por qué razón había habido aquel cambio de nombres y por qué no se lo había dicho antes. No había otro camino que tomar sino referir detalladamente todo lo que había ocurrido; eso fué precisamente lo que hizo el profesor.

—Comprenderá usted, por lo tanto, terminó diciendo, que nada de esto debe dejarse traslucir. Nuestro joven amigo es un gran obstáculo, así para las ambiciones escitas, como para las de los tracios y dardanos; si se llegara á saber quién es, sería muy fácil prepararle una muerte segura, ya á manos de los bandoleros, ya cayendo en un precipicio de las montañas, ó con la bala de un fusil rumi. Ocurriría de una manera tan natural, que no habría lugar á hacer muchas averiguaciones; y su hermana, á fin de que no heredase sus derechos, correría la misma suerte. ¿Comprende usted ahora el por qué no le había dicho nada de esto? Lo hice por bien de ellos. Temía que por una indiscreción lo echáramos á perder—Wylie hizo un gesto de desagrado.—Bien: pues ahora que ya sabe usted toda la verdad y lo mucho que importa su silencio, comprenderá muy bien que no debe decir nada á nadie. En el hotel donde se hospeda usted vive un hombre muy peligroso; se llama Nicetas Misopoulo; es un griego traidor que está pagado por Escitia. Desconfíe usted de él.

—Su advertencia llega un poco tarde. El caballero á quien usted alude estaba presente cuando descubrí la verdad.

El profesor Panagiotis alzó los brazos, lleno de desesperación.

—En ese caso, dé usted por muertos á Mauricio Teffany y á su hermana. Todas mis esperanzas se han desvanecido.

—No llore usted sus esperanzas, dijo Wylie inco modado, sino piense en lo que tenemos que hacer. ¿Qué probabilidades hay de salvarlos?

—Si pudiéramos aprontar el rescate para el día señalado, los bandidos, por lo general, cumplen su palabra; pero si llega una hora más tarde...

—Si es así, hemos de aprontarlo de cualquier modo que sea. ¿Puede usted adelantarlo? Le daré un recibo por la cantidad á que yo pueda responder, y tengo la seguridad de que para Smith será una deuda de honor el pago de lo que faltara.

—Desgraciadamente, no. No puedo, dijo con acento lastimero el profesor.

—Tonterías. A usted le tienen por rico. ¿Hasta cuánto podrá usted reunir en diez días?

—Yo..., yo tengo que explicarle á usted, dijo el profesor receloso; los acontecimientos se han precipitado desde que tuve la buena suerte de hallar á Mr. Teffany. En vista del buen aspecto que tomaba la causa de Grecia, me creí en el deber de dar cierta organización á sus partidarios á fin de que pudieran defender sus viviendas de los crueles eslavos que los atacaran.

—¿Y sin duda ha dispuesto usted que ejerzan represalias?, dijo Wylie. Eso, por lo tanto, significa que usted ha armado á los griegos de Ematia contra los eslavos, á fin de mejorar su situación.

—Y he tenido que hacer muchos gastos, siguió diciendo el profesor con humildad; una gran remesa de armas con que defenderse cayó desgraciadamente en manos de uno de los comités tracios; así es que en la actualidad no cuento con recursos.

—Está bien. ¿Podrá usted pedir, tomar prestadas ó robar cinco mil libras para fines de la semana próxima? Creo que me las podré componer de modo que tenga las otras quince mil, realizando cuanto poseo en este mundo. Si no, la diferencia usted la ha de buscar. De todas maneras, hemos de poner término á las rastreras intrigas de Mr. Misopoulo.

Si Wylie hubiera estado presente á cierta discusión que aquella noche se entabló en el consulado escita, hubiera visto que las intrigas de Nicetas Misopoulo tenían más importancia de la que él se imaginaba. Este griego entró en él por una puerta reservada que le abrió el mismo cónsul general en persona, que era un hombre alto y rubio, cuyo aspecto francote ocultaba una gran dosis de *finesse* diplomática que sabía utilizar.

—Bien venido, Nikita Feodorovitch, dijo con amabilidad; Clariclea te está esperando. En cuanto recibí tu recado, se sintió, rara coincidencia, acometida por un repentino dolor de cabeza que no la dejó ir á la reunión que tenía en su casa el cónsul cimbrío.

Mr. Misopoulo, impaciente, dejó atrás á su cuñado, porque el cónsul general estaba siempre dispuesto á entretenerse hablando de las pequeñas intrigas de la profesión, lo que no le divertía al otro, que era intrigante de profesión. Mucho más simpatizaba con su hermana, Madame Ladoguin ó Clariclea Feodoroua, según la llamaban sus amigos escitas, hermosa mujer, que vestida con un traje suelto levantino, con el negro cabello cayéndole más abajo de la cintura en dos gruesas trenzas, le estaba esperando en su *boudoir*, sentada en un diván rodeado de cojines, teniendo á su alcance, siempre lleno, el samovar para el te y cigarrillos. Mr. Ladoguin entró tras él reposadamente y se sentó á cierta distancia, dispuesto á intervenir cuando creyera oportuno.

—Hoy ha sido día de acontecimientos y de sorpresas, dijo Misopoulo aceptando de manos de su hermana un vaso de te en que flotaban algunas delgadas ruedas de limón. Es tanto lo que he adelantado, que casi no lo creo; te diré el resultado de mis trabajos, Clariclea, para que lo estudies y me digas si estoy equivocado.

—Lo examinaré con tanta minuciosidad como si fuera un informe sobre un plan de reformas, respondió ella con indolente sonrisa.

—Eso es, justamente, lo que quiero. Tú has adivinado, tengo la certeza, Clariclea, que mi venida aquí tenía relación con la desaparición, que no se había hecho pública, de una señorita de alto rango. Todos los indicios eran de que se había ido á América; pero como se sabía que el griego Panagiotis había estado en tratos con su padre, se creyó prudente que viniera á ver si aparecía por estos lugares. Hicé vigilar al amable Panagiotis, lo que me temo no ha debido hacerle mucha gracia; pero como no se barruntara siquiera que estuviese ni esperase estar en comunicación con la princesa, ya me hallaba dispuesto á dejarlo en paz. Luego, hace únicamente una semana, uno de mis agentes me trajo la noticia de que una joya de oro y rubíes, propia para llevarse en el pecho, de un trabajo bizantino sin igual, le había sido ofrecida en venta y en secreto á un judío de esta ciudad. La descripción que de ella hacía venía bien con la de una de las joyas que desaparecieron junto con la princesa. Le encargué que se quedara con ella á cualquier precio; pero desgraciadamente, en cuanto principió á tomar informes, desapareció otra vez y probablemente la habrán deshecho. Hasta hoy, pues, creía que lo probable era que la princesa había burlado mi vigilancia y estaba oculta por aquí, subsistiendo de la venta de sus alhajas, hasta encontrar ocasión segura de comunicarse con Panagiotis.

Al llegar á este punto se calló, como para producir mayor impresión.

—Bien: ¿qué más?, preguntó Mme. Ladoguin.

—Hoy me llamaron para tomar parte en una conversación que sostenían un pintor de cabeza ligera y el oficial inglés á quien secuestraron en compañía de la famosa familia Smith.

—¿Estás completamente seguro de que no pusiste atención á lo que decían hasta que te llamaron, Nikita?, dijo riéndose el cónsul general.

Su cuñado hizo caso omiso de la pregunta, como si no la creyera digna de contestación.

—Y descubrí una cosa muy curiosa, confirmada por tres distintos testimonios fehacientes, y es que una de las señoritas que pasa por miss Smith no lo es. El tal Smith no tiene sino una hermana, y Panagiotis, en cuya casa venían á parar, no esperaba á esa segunda huésped.

—¿Y bien?, preguntó Mme. Ladoguin, cuyos ojos brillaban sombríamente.

—Una idea cruzó por mi mente como un relámpago, pero era demasiado improbable para aceptarla sin detenido examen. Fuí en seguida á la estación y tuve la gran suerte de encontrar al conductor del tren que descarriló cerca de Pizlepka. Si no lo hubiera hallado habría tenido que aguardar dos ó tres días más. Se acordaba de esa familia perfectamente; el hermano, un inglés de tipo común, impasible; una de las hermanas, vivaracha, hasta donde es compatible con la tiesura británica; la otra es enteramente distinta. Me dijo que á él le pareció escita, lo mismo que la tía, muerta en la catástrofe. Por otra feliz inspiración le pregunté si había visitado su sepulcro en Pizlepka. Resultó que sí, y que el nombre esculpido en la lápida era el de Eudoxia Vladimirovna. Ese era el de pila de Mme. Lyoisky, la dama de servicio que desapareció junto con la princesa.

—¡Magnífico! ¡Muy bien hecho! Continúa, te lo suplico, exclamó Mme. Ladoguin batiendo palmas suavemente.

—Nada más pude sacarle, porque, como era natural, sólo había tenido ocasión de observar á la familia Smith durante el trayecto de Tartaje á Pizlepka. Para adquirir más informes tendré que ir yo mismo á Tartaje é interrogar al mozo del *sleeping-car* del expreso de Oriente, el que ha de tener muchas cosas que contar. Pero, al presente, ¿qué piensas de todo esto, mi querida Clariclea?

—Sólo puede haber una opinión, respondió ella con presteza. La princesa se encontró con esos Smith en París, y bien por dinero, ó á fuerza de súplicas, consiguió que la permitieran á ella y á Mme. Lyoisky pasar como formando parte de su familia, esperando que de esa manera no la encontrarían.

—Eso mismo hubiera creído yo á no haber sido por cierta cosa que he descubierto hoy. El tal Smith y su hermana no tienen más derecho á llamarse así que la princesa. Su verdadero nombre es Teffany.

—¿Y bien?, preguntó con curiosidad el cónsul general.

—Teffany, que viene á ser lo mismo que Theophanis, dijo Mr. Misopoulo.

Su hermana dió un salto sobre los cojines.

—¿Cómo, Nicetas, no querrás decir?..

—Quiero decir que Panagiotis ha logrado lo que no pudieron lograr sus predecesores; ha desenterrado ó inventado un representante inglés de la rama primogénita y descendiendo de varón de los sucesores de Juan Theophanis.

—Y en tal caso, ¿por qué se ocupaba de la princesa?, preguntó perplejo Mr. Ladoguin.

—¡Oh! Pues está bien claro, respondió desdeñosamente su mujer. Para casarla con el pretendiente.

—En eso no convengo contigo, Clariclea, dijo su hermano. Panagiotis es demasiado listo para hacer tal cosa. Reunidos los derechos de ambos, no habría quien pudiera ponerlos en duda y para nada tendrían necesidad de él. Podría muy bien ser que pensara ir preparando poco á poco ese matrimonio, inventando obstáculos y dilaciones á fin de que sus servicios parecieran ser indispensables; pero sería una locura principiar por poner en contacto á los dos jóvenes.

—Sin embargo, me parece algo difícil que podamos echar la culpa al digno profesor del descarrilamiento y del secuestro. ¿No es así?, preguntó riéndose Mr. Ladoguin. No somos tan tontos.

—No, ciertamente, él no pudo prever tales sucesos. ¿Pero cómo es que haya urdido su trama con tanta torpeza que ha dejado á los dos viajar en un mismo tren?

—Probablemente tendría algún proyecto para separarlos en cuanto viera que se interesaban más de la cuenta el uno por el otro, dijo Mme. Ladoguin sin que creyera en lo mismo que decía.

—Ahora voy yo á exponer lo que en este asunto dicta el sentido común, ya que vosotros, que sois tan listos, no sabéis qué pensar, dijo su marido. ¿Y si Panagiotis se ha lavado las manos por lo que respecta á la muchacha, quiero decir, á la princesa, desde que descubrió al descendiente varón, y si ella emprendió el viaje *motu proprio*, enojada al ver que no se hacía caso de sus derechos? Así se explicaría el por qué no la aguardaba. El encuentro con los Smith sería en ese caso una pura casualidad.

—Disparates, dijo secamente Mme. Ladoguin siguiendo la juiciosa máxima de crítica elevada, que rechaza todo lo que es obvio. ¿Quieres hacernos creer que esos dos jóvenes, cuyos intereses son diametralmente opuestos, se han enamorado uno de otro á primera vista, como los personajes de Shakespeare, y han convenido en hacer unas sus respectivas pretensiones?

—Es muy posible que así sea. ¿No es eso más razonable que no suponer que Panagiotis les ha reuni-

do y les ha explicado la situación, con objeto de concertar un matrimonio de Estado?

—Basta, exclamó de pronto Misopoulo. Adoptando por ahora la teoría del encuentro fortuito, ¿hemos de suponer que queda así aclarada la situación? A mi modo de ver, Panagiotis tramó la desaparición de la princesa; pero ésta estaba demasiado impaciente y no pudo esperar hasta la fecha convenida. El quería que viniese dentro de un mes ó cosa así, cuando ya tuviera enteramente dominado al joven; pero, como es natural, á ninguno de los dos les habrá dicho nada de esto. Ella se escapó antes de lo que él pensaba, y se encontró en París con el otro pretendiente y su hermana. Eso sí fué casualidad. Ahora bien: ¿no es lo probable que cada uno ignore quién es el otro, puesto que Panagiotis, para sus planes, tenía interés en que continuaran en esa ignorancia? Así, pues, ¿por qué hemos de creer que están de acuerdo?

—¡Ah! Pero desde entonces acá todo se habrá descubierto, ó por lo menos, la mitad, dijo Mr. Ladoguin.

Y generalizando, con poco juicio, una idea que es de sentido común, añadió:

—El joven y su hermana, que no están hechos á su nueva dignidad, no habrán podido guardar silencio.

Misopoulo asintió con la cabeza, recordando las confidencias que Zoe le había hecho á Wylie respecto á la medalla de oro; su cuñado continuó con mayor animación diciendo:

—Respecto á la princesa, la cosa varía. Ella debe ser capaz de guardar un secreto contra viento y marea, á juzgar por la habilidad con que supo disimular sus preparativos para la fuga; además, ella hace mucho tiempo que se cree la heredera del imperio de Oriente. Encontrándose frente á frente de pretensiones antagónicas y mejores que las suyas, ¿cuál habrá sido su determinación? ¿No será la de guardar orgullosamente su secreto y aguardar la ocasión para anonadar á su rival? Me atrevería á decir que si la proponéis que vuelva, la hallaríais muy dispuesta á volver.

—¿Quieres que lo haga?, preguntó Mme. Ladoguin.

—Sí por cierto, replicó su hermano. Es un tesoro inapreciable la descendiente, en línea recta, griega y ortodoxa, de Juan Theophanis. El derecho del inglés es mejor, con arreglo á las leyes que rigen generalmente en Europa; pero no tendría valor alguno si se aprecia con arreglo á los estatutos de la familia imperial. Ella debió haberse casado hace tiempo, llevando sus derechos á la casa imperial de Escitia; pero se halla en una posición especial, muy elevada, mas no todo lo necesario. Se supone que aspiraba á unirse al mismo emperador; si yo hubiera tenido en mi mano la dirección de los asuntos de Estado, me parece que hubiera concertado ese matrimonio. Pero lo decidieron de otra suerte, y ella rechazó obstinadamente al gran duque Iván Petrovitch, que le presentaron como aspirante á su mano. Ella resolvió dirigir por sí sus asuntos, ó más bien Panagiotis la indujo que así lo hiciera.

—En ese caso, me parece que habrá que cuidarlo mucho, dijo despacio Mme. Ladoguin. ¡Qué lástima! Si no fuera así, podríamos vernos libres de él como de otro obstáculo cualquiera. Un simple obstáculo, ¿no es verdad? Un asesinato en su actual situación ó una catástrofe ocasionada por la dinamita, de que tienen la habilidad de apoderarse esas malditas partidas de bandoleros.

—No, me parece que no, dijo su hermano después de pensar un instante. Te olvidas de Panagiotis y de ese matasiete de los ojos azules que fué secuestrado junto con ellos. Comprenderían que habíamos querido vernos libres de ese hombre y de sus reclamaciones, lo que nos traería muchos disgustos. Lo que se debe hacer es obligarle á confesar que sus pretensiones son infundadas. Ha de declarar que Panagiotis le indujo á que se presentara con el nombre de Theophanis, sin tener derecho á ello. De ese modo, él y su hermana quedarían descartados. Cómo se ha de conseguir, es cuestión que otro día discutiremos.

—Si queréis tener á alguno bien encerrado por tiempo indefinido, yo os recomendaría el monasterio de Hadgi-Antomon, dijo sonriéndose Mr. Ladoguin.

—Perfectamente, disponiendo de mucho aceite de palma... de la mano para zanjar dificultades. He de pedir á Pavelsburg que me remitan fondos, dijo Misopoulo.

Justamente en aquellos mismos momentos los andaba buscando también Wylie. En carta á su notario le ordenaba que vendiera todos sus valores y que hipotecara, por todo lo más que dieran, la pequeña propiedad, en los límites de Escocia, de que era dueño. Por muy onerosas que fueran las condiciones, necesitaba tener quince mil libras en el término de diez días.

(Se continuará.)

LONDRES.—MANIFESTACIÓN MONSTRUO DE LAS SUFRAGISTAS

La manifestación monstruo organizada por las sufragistas inglesas celebró el día 21 de los corrientes con un tiempo espléndido y fué, en verdad, imponente, así por el número de las manifestantes, que pasaban de 20 000, como por la multitud inmensa que la presencié y que se calcula que no bajaba de 500.000 personas.

Llegada la manifestación á Hyde Park, las oradoras desde veinte tribunas dirigieron la palabra al público, pronunciando enérgicos discursos de tonos radicalísimos, todos ellos encaminados á pedir al gobierno que conceda sin más dilaciones el voto electoral á las mujeres.

Desgraciadamente, el orden admirable que había reinado hasta que las manifestantes llegaron por distintos puntos á Hyde Park, se turbó cuando empezaron los discursos, gracias á la intransigencia de numerosos grupos de contramanifestantes que, rompiendo las apretadas filas de las sufragistas, armaron un verdadero escándalo junto á las tribunas. En vano las más lindas oradoras, como miss Pankhurst, trataron de invocar la caballerosidad de sus interruptores; éstos no se dejaron convencer y llevaron adelante el perturbador propósito que

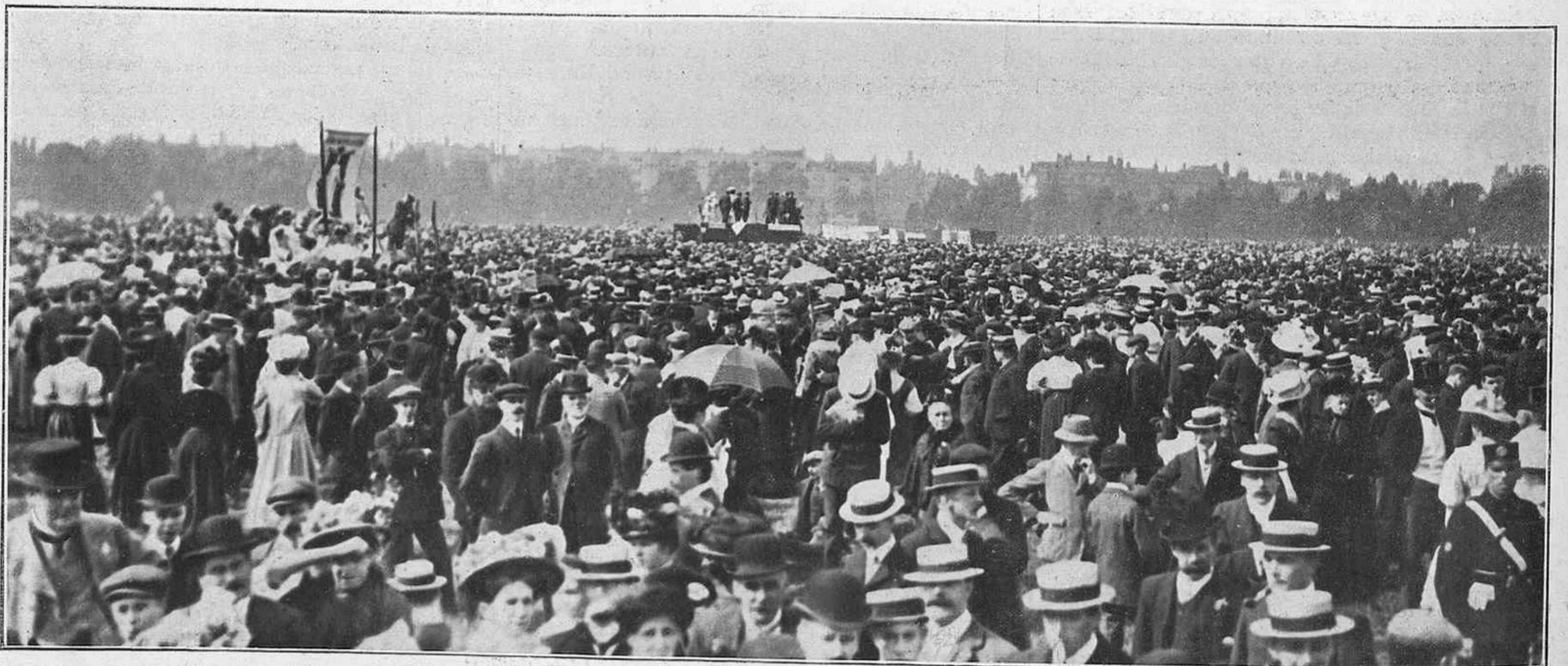
los había impulsado á acudir á Hyde Park y con sus vociferaciones, aullidos y campanillazos apenas dejaron escuchar los discursos, dando pruebas de una intolerancia indigna de un pueblo tan culto y tan verdaderamente liberal como el pueblo inglés.

De todos modos, las sufragistas consiguieron lo que principalmente se proponían: la manifestación se realizó, y fué una demostración elocuente de las fuerzas con que cuentan las defensoras del *Vote for Women* y de la perseverancia con que reclaman la satisfacción de sus aspiraciones y la concesión de lo que estiman como un derecho indiscutible y que algunos importantes políticos están dispuestos á otorgarles.

A la manifestación concurrió una delegación de las sufragistas francesas. — S.



Miss Wollaster Elmy, que cuenta 75 años de edad y es la sufragista más anciana
Uno de los numerosos coches que figuraron en la manifestación



Hyde Park, punto de reunión de las sufragistas después de la manifestación monstruo. (De fotografías de World's Graphic Press.)

BARCELONA. - SALÓN PARÉS

EXPOSICIÓN URGELLÉS DE AZULEJOS DECORATIVOS

Importante cometido desempeñan los azulejos en la decoración moderna, aplicándose análoga a la empleada por los constructores en los períodos en que los azulejos produjeron sus más ejemplares obras. Los procedimientos se han perpetuado y las únicas diferencias que se observan consisten en la mayor profusión del trabajo y en el mayor campo de aplicación. Hoy como ayer debía el artista confiar a un operario hábil la reproducción del proyecto sobre el azulejo, de donde resultan las más de las veces diferencias en perjuicio de la obra artística. Tal inconveniencia desaparece con el nuevo procedimiento ideado por el inteligente químico-ceramista Sr. Urgellés, quien después de laboriosos ensayos ha logrado que el artista pueda ejecutar su obra directamente sobre el cuadro de azulejos, en igual forma que cualquier otra producción original. Para lograr tal propósito ha debido utilizar el Sr. Urgellés una loza especial que le permitiera someterla a elevadísima temperatura, de suerte que los cuadros de azulejos expuestos en el Salón Parés han de apreciarse en su doble empeño de obras y producciones artísticas y gallardas manifestaciones de la cerámica moderna, adecuadas, por lo tanto, para emplearse como elemento decorativo de las viviendas.

Simpática acogida han merecido de nuestros artistas los plausibles esfuerzos del Sr. Urgellés, según lo atestiguan los grandes cuadros compuestos de varios azulejos, que pulcramente ejecutados, dan a conocer las producciones de Dionisio Baixeras tituladas *Pirineo catalán* y *Levante*; de A. Bori, *El atardecer*; de Juan Llaverías, *Cataluña griega*; de Juan Llirmona, *San Jorge*; de A. Cidon, *Modistilla*; de Ramón Casas, *Ahora*; de Utrillo, *el cartel Chassaigüe*, y de Luis Graner, *La fabricación del vidrio*.

Todas estas obras han podido ser admiradas recientemente en el Salón Parés, que, adornado con ellas, ofrecía un aspecto encantador.

Elogios merece el Sr. Urgellés por su patriótico empeño y

no menores los artistas que le han prestado su concurso. A todos felicitamos, haciendo votos para que se adopte esta clase de obras para la decoración, como interesante y apropiado elemento de las viviendas, tanto más cuanto que a su belleza artística unen grandes ventajas desde el punto de vista higiénico.

mencionados cuerpos celebraron en enero último y al que fueron invitados algunos senadores y diputados que han apoyado las justas peticiones de los mismos para lograr un adelantamiento en sus escalas. El libro, que contiene además un notable trabajo del Sr. Saint-Aubin, ha sido impreso en Madrid en la imprenta de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico.



Levante, azulejos dibujados al carbón por Dionisio Baixeras, según el procedimiento Urgellés

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

CANCIONES DE ARAUCO, por Samuel A. Lillo. - Colección de poesías altamente inspiradas, versificadas en distintos metros y abundantes en bellos pensamientos. Algunas son descriptivas, en otras predomina el sentimiento y en todas el estilo es vigoroso y vibrante. Un tomo de 146 páginas impreso en Santiago de Chile.

CUERPOS DE INGENIEROS GEÓGRAFOS Y DE TOPOGRAFOS AUXILIARES DE GEOGRAFÍA. - Se han publicado en un tomo los discursos y brindis pronunciados en el banquete que los

servados y hábilmente compuestos; el segundo es una interesante novela de costumbres asturianas, reproducidas con todo su color y toda su simpática y sugestiva sencillez. Uno y otro son de lectura tan amena como moral y forman parte de la «Biblioteca Patria» que se edita en Madrid. Véndense a una peseta cada uno.

BOREALES, MINIATURAS Y PORCELANAS, por Clorinda Matto de Turner. - Colección de narraciones históricas y de viajes, de semblanzas y de artículos sobre diversos asuntos tan bien pensados como elegantemente escritos, debidos a la distinguida escritora argentina Sra. Matto de Turner. Un tomo de 320 páginas, ilustrado con varios retratos, impreso en Buenos Aires en la imprenta de Juan A. Alsina.

PAPELLONES, por J. Piana y Dorca. - Colección de sonetos en catalán sobre los más variados asuntos; algunos entrañan pensamientos filosóficos; otros son descriptivos; otros se distinguen por su causticidad. Un tomo de 200 páginas, impreso en Barcelona por Fidel Giró; precio, tres pesetas.

CUENTOS DE LA CERDEÑA, por Gracia Deledda, traducción de Miguel Domínguez y Mir. - Este tomo, que forma parte de la «Biblioteca Diamante» que edita en Barcelona don Antonio López, contiene seis preciosos cuentos de la eminente escritora italiana, perfectamente traducidos. Precio, dos reales.

AL AMOR DE LA LUMBRE, por Norberto Torcal. - PEÑAS CANTÁBRICAS, por Rafael de Balbín y Valverde. - El primero de estos libros es una colección de bellísimos cuentos sobre asuntos diversos, bien observados y hábilmente compuestos; el segundo es una interesante novela de costumbres asturianas, reproducidas con todo su color y toda su simpática y sugestiva sencillez. Uno y otro son de lectura tan amena como moral y forman parte de la «Biblioteca Patria» que se edita en Madrid. Véndense a una peseta cada uno.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes a los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse a los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disentería*, etc. Da nueva vida a la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO Y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los dientes y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Seine.

Historia general del Arte

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Gléptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda a todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. - Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

ROB BOYVEAU - LAFFECTEUR

* Célebre Depurativo Vegetal cura las

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.

EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO

H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris. Todas Farmacias.



Londres.—Las carreras de caballos de Ascot. En la tribuna central, el rey Eduardo, la reina Alejandra y la princesa Victoria (De fotografía de World's Graphic Press.)

Las carreras regias de Ascot constituyen indudablemente la fiesta más animada y más elegante de la *season* primaveral londinense, y en ellas, aparte del interés que inspiran los ejercicios hípicas, en los que se disputa la Copa de oro del rey, llama la atención muy especialmente la llamada procesión real, es decir, el cortejo de los carruajes que conducen al hipódromo á los soberanos y príncipes ingleses, á los grandes dignatarios de la corte y á otros eminentes personajes.

Este año las carreras, que comenzaron el día 16 y terminaron el 19 de este mes,

no se vieron favorecidas por el tiempo, puesto que en los dos primeros días llovió de un modo copioso; en los dos últimos, en cambio, lució un sol espléndido que permitió apreciar los magníficos trenes y las elegantísimas *toilettes* de la más alta sociedad inglesa.

La fotografía que reproducimos representa el *stand* poco después de la llegada de SS. MM. La Copa de oro, que se disputó el tercer día, fué ganada por el caballo *White Knight*.

Data de 1849 Paris
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PREGOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el outis limpio y terso
 Casa CANDES Bst-Denis, 16

AVISO Á LAS SENORAS
EL ANIOL DE LOS REYES
JORET-HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 F^{ca} G. SEGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
 LOS VERDADEROS Y EFICACES
 PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
 COLORES PÁLIDOS
 EMPOBRECIMIENTO
 de la SANGRE
 Escrófulas, etc.
PILULES
 ENIGERIASIGNATURE
de BLANCARD
 APROBADAS
 por la
 Academia
 de
 MEDICINA
 al IODURO de HIERRO
 INALTERABLE
 DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES
 Depósito: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, Paris.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN